

Documentos CEDE

ISSN 1657-7191 Edición electrónica.

Teoría del valor trabajo abstracto y teoría
de los precios

Samuel Jaramillo González

51

NOVIEMBRE DE 2011

Serie Documentos Cede, 2011-51
ISSN 1657-7191 Edición electrónica.

Noviembre de 2011

© 2011, Universidad de los Andes–Facultad de Economía–CEDE
Calle 19A No. 1 – 37 Este, Bloque W.
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfonos: 3394949- 3394999, extensiones 2400, 2049, 3233
infocede@uniandes.edu.co
<http://economia.uniandes.edu.co>

Ediciones Uniandes
Carrera 1ª Este No. 19 – 27, edificio Aulas 6, A. A. 4976
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfonos: 3394949- 3394999, extensión 2133, Fax: extensión 2158
infeduni@uniandes.edu.co

Edición y prensa digital:
Cadena S.A. • Bogotá
Calle 17 A N° 68 - 92
Tel: 57(4) 405 02 00 Ext. 307
Bogotá, D. C., Colombia
www.cadena.com.co

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

El contenido de la presente publicación se encuentra protegido por las normas internacionales y nacionales vigentes sobre propiedad intelectual, por tanto su utilización, reproducción, comunicación pública, transformación, distribución, alquiler, préstamo público e importación, total o parcial, en todo o en parte, en formato impreso, digital o en cualquier formato conocido o por conocer, se encuentran prohibidos, y sólo serán lícitos en la medida en que se cuente con la autorización previa y expresa por escrito del autor o titular. Las limitaciones y excepciones al Derecho de Autor, sólo serán aplicables en la medida en que se den dentro de los denominados Usos Honrados (Fair use), estén previa y expresamente establecidas; no causen un grave e injustificado perjuicio a los intereses legítimos del autor o titular, y no atenten contra la normal explotación de la obra.

TEORÍA DEL VALOR TRABAJO ABSTRACTO Y TEORÍA DE LOS PRECIOS

Samuel Jaramillo González

La renovación de la interpretación de Marx de la sociedad capitalista pasa por el rescate y desarrollo de su Teoría del Valor. La corriente conocida como Teoría del Valor Trabajo Abstracto, o New Interpretation, se propone hacer esto y para ello parte de precisar que el valor es una categoría que se forma en la interacción entre la producción y la circulación (y no solamente en la producción, como la concepción ricardiana). La Teoría del Valor trasciende lo que es una Teoría de los Precios, pero requiere de esta pieza de análisis que por lo pronto está poco desarrollada. Este texto se propone contribuir en la empresa de construir una teoría de los precios compatible con la teoría del valor trabajo abstracto, y aborda esta tarea en un esquema de economía mercantil simple.

Palabras clave: Teoría del Valor Trabajo, Economía Marxista, Teoría de Precios, Teoría del Valor Trabajo Abstracto.

Código JEL: b51

* Profesor Titular de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, Bogotá, e investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Económico de la misma universidad.

ABSTRACT LABOUR THEORY OF VALUE AND THEORY OF PRICE

Samuel Jaramillo González

The renewal of Marx's interpretation of capitalist society implies the recovery and development of his Theory of Value. The stream of thought known as Abstract Labour Theory of Value, or New Interpretation, proposes to do this and points out that value is a category that is formed in the interaction between production and circulation (and not just in production, as the Ricardian conception). The theory of value exceeds a theory of price, but requires this piece of analysis that for now is underdeveloped. This paper aims to contribute to the task of constructing a price theory compatible with the abstract labor theory of value, and approaches this task in a simple commodity economy scheme.

Key words: Labour Theory of Value, Marxist Economics, Price Theory, Abstract Labour Theory of Value.

Código JEL: b51

* Titular Professor in the Economic Department of Universidad de los Andes, Bogota and researcher of the Centre of Economic Development Studies (CEDE) of the same university.

TEORÍA DEL VALOR TRABAJO ABSTRACTO Y TEORÍA DE LOS PRECIOS

Samuel Jaramillo González

1. MARX HOY Y LA TEORÍA DEL VALOR TRABAJO ABSTRACTO

En el momento actual de la tradición teórica que se reclama como heredera del pensamiento de Carlos Marx, existe una línea de indagación conceptual conocida como la Teoría del Valor Trabajo Abstracto, que parece especialmente auspiciosa en la tarea de consolidar los postulados de este cuerpo de pensamiento y de enfrentar impugnaciones de distinto tipo que se le han formulado a esta teorización por parte de diversos contradictores. Pero lo que es más importante, la senda de reflexión planteada por esta corriente, conocida también como “Nueva Interpretación” (“New Interpretation”), parece abrir la puerta al desarrollo de instrumentos de reflexión sobre la economía contemporánea que se revelan como muy prometedores, que se fundan en intuiciones originales de Marx y que permiten potenciar para las realidades de este siglo XXI la penetrante mirada de este pensador del siglo XIX.

La noción fundamental de esta indagación consiste en tomar en serio y en ser consecuente con una advertencia que el mismo Marx subraya en reiteradas ocasiones: que su concepción sobre la teoría del valor no es la misma de Ricardo, y que aunque Marx se apoya en este precedente, no solamente matiza sus postulados, sino que elabora una versión cualitativamente diferente, más compleja y desarrollada y que es indispensable para construir una representación adecuada y crítica del capitalismo.

Los rasgos diferenciales más importantes entre estos dos acercamientos residen en que, a juicio de Marx, la noción de trabajo en Ricardo es muy elemental con respecto a la manera como esta categoría opera en el capitalismo, y simplifica o subestima la intrincada red de interacciones que se establecen entre los agentes que están inmersos en un estructura mercantil. Marx, en cambio, refina la categoría de ‘trabajo’ y propone la distinción entre las nociones de trabajo ‘concreto’ y de trabajo ‘abstracto’: la primera de ellas corresponde a las prácticas que los agentes descentralizados realizan de manera ‘separada’, mientras que la segunda se refiere a la eventualidad de que esta actividad sea reconocida como social, parte de la energía productiva global de la sociedad. Esta aceptación no está garantizada, siempre existe el riesgo de que no se dé el reconocimiento del trabajo concreto como trabajo abstracto: este ‘salto mortal’, esta incertidumbre irreductible de que las acciones productivas privadas sean incorporadas como acciones sociales pertinentes, es un rasgo esencial de la división del trabajo mercantil que omite la versión ricardiana del trabajo ‘incorporado’.

La aceptación del trabajo privado como trabajo social se da precisamente en la medida en que los productos, las mercancías, son vendidas (o son vendibles), es decir, son realizadas en la circulación. El valor, según Marx, se forma en la interacción

entre la producción y la circulación. Hago énfasis en esta anotación, sobre la cual volveré, que contrasta con lo que parece implicar la formulación ricardiana, en la cual el valor sería un fenómeno que remite fundamental (y tal vez exclusivamente) a la producción. Para el teórico alemán los intercambios se llevan a cabo bajo su modalidad monetaria, la forma más desarrollada del valor, lo que implica que las transacciones y comportamientos económicos de los agentes se dan en la economía capitalista a través y con referencia al dinero: este es un elemento esencial que debe ser conservado en cualquier representación adecuada del capitalismo, algo que elude también la representación ricardiana.

Con estas redefiniciones la economía marxista de hoy estaría en capacidad de refutar las acusaciones de inconsistencia interna, especialmente las derivadas del famoso “Problema de la Transformación”, que tendría un sentido completamente distinto desde esta óptica del trabajo abstracto, desde la cual las supuestas incoherencias cuantitativas serían relegadas a la condición de falsas preguntas sin pertinencia teórica; podría la economía marxista superar los reproches de redundancia a la teoría del valor trabajo, pues en esta versión esta categoría es valiosísima e indispensable para tratar problemas cruciales para el capitalismo como la inestabilidad y las crisis, y permite analizar de manera más contundente aspectos como la innovación tecnológica y el mismo proceso de proletarización. Y con esta perspectiva se abren sugestivas líneas de interpretación sobre fenómenos que han adquirido gran importancia en esta fase del capitalismo, como el papel protagónico de la manipulación del consumo en la acumulación, la persistencia de formas no capitalistas de producción (la llamada ‘informalidad’), la preponderancia que en la dinámica del capitalismo ha adquirido la esfera financiera, entre otros temas.

El *main stream* del marxismo, al que quizás le convenga el apelativo de “marxismo canónico”, podría comentar, y tal vez no sin asombro de su parte, que en este planteamiento no encuentra nada nuevo. Que la noción de “trabajo abstracto” es algo que viene efectivamente desde la formulación original de Marx, que la inmensa mayoría de los marxistas la acepta como algo central en el análisis de la economía capitalista y que desde siempre ella se ha considerado una nota distintiva con respecto a la versión de valor de Ricardo y de su aproximación al examen de la sociedad capitalista. Frente a esto, me pongo de acuerdo con las conclusiones de De Vroey (1988) quien a partir de un análisis de un gran número de trabajos teóricos autodefinidos como marxistas y escritos durante un amplio período del siglo XX, encuentra que muchos, en efecto, hacen alguna declaración explícita referente a la noción de “trabajo abstracto”, incluso algunos incorporan una discusión sobre su contenido, pero que la inmensa mayoría de ellos, a la hora de hacer análisis específicos sobre la sociedad capitalista o sobre alguno de sus aspectos, olvida por completo estas consideraciones y lo que utiliza son categorías ricardianas: ninguna referencia al dinero, nada sobre la realización, nada sobre el consumo, las pocas alusiones a la competencia parecen estar restringidas a las relaciones entre los productores, brillan por su ausencia los fenómenos sobre el “salto peligroso” o la incertidumbre. La noción de valor que se utiliza no es nada distinto del “trabajo incorporado” de Ricardo, aun si en ocasiones se le da otro nombre, e incluso en la

mayoría de estos ni siquiera se hace alguna diferenciación en la apelación, síntoma inequívoco que se opera con la misma concepción ricardiana.

Digamos entonces que para sacar partido de las agudas intuiciones de Marx sobre el capitalismo no basta con nombrar o enumerar sus categorías: es necesario utilizarlas en su sentido cabal y desarrollarlas. A mi juicio, uno de los desafíos de quienes reflexionan con este enfoque de la teoría del valor trabajo abstracto es el de potenciar no solamente sus implicaciones cualitativas, sino también sus aspectos cuantitativos. De hecho uno de los mecanismos a través de los cuales se neutraliza en la práctica la diferenciación entre trabajo abstracto, y ya sea trabajo concreto, o trabajo incorporado, consiste precisamente en limitar los alcances de esta distinción a algo puramente cualitativo: se reconoce la diferencia de manera enunciativa, pero cuando se acomete el análisis sustancial, se utilizan nociones cuantitativas que corresponden al concepto ricardiano de trabajo incorporado.¹

Duncan Foley (1982) quien fue uno de los que primero formularon la aproximación de la Teoría del Valor Trabajo Abstracto propone desde un comienzo algunas relaciones cuantitativas, que son importantes de mencionar aquí para el propósito del presente texto. Para él la noción básica de la teoría del valor trabajo es la relación entre categorías monetarias y trabajo social. En las sociedades previas al capitalismo el trabajo social aparece de manera explícita y su apropiación es algo evidente: la categoría clave de “explotación”, es decir la apropiación del trabajo realizado por unos grupos, por parte de otros, aparece de manera transparente. Marx muestra que una de las peculiaridades y fortalezas del capitalismo consiste en que en él el trabajo social aparece bajo la modalidad indirecta de valor, y de su forma de manifestación más desarrollada, el dinero: de esta manera la explotación, que ciertamente existe en el capitalismo, se muestra de manera velada como una transacción mercantil y monetaria que es equilibrada, en la cual cada cual recibe lo equivalente de lo que ofrece. Apuntando a conceptualizar este mecanismo, para Foley, que atribuye a Marx esta intuición (a mi juicio de manera correcta), la posesión de una cantidad de valor, en cualquiera de sus manifestaciones, una cantidad de dinero, una mercancía que tiene un determinado precio, un cheque, una obligación, etcétera, implica el control sobre una determinada cantidad de trabajo social. Nótese la vecindad de este énfasis en esta formulación con el planteamiento originalmente propuesto por Smith del “trabajo comandado”, parentesco que a veces el mismo Foley reconoce. Recordemos la fórmula que Smith desarrolla evocando a Hobbes: la Teoría del Valor trabajo sería una teoría del poder, pero de una modalidad específica de poder, el poder económico. (Smith: 1776/ 1958).

Foley deriva de estas consideraciones una primera proposición cuantitativa que consiste en lo siguiente: la totalidad del trabajo desarrollado por los trabajadores de una sociedad en un período de tiempo determinado, se expresa en una magnitud monetaria precisa, aquella que en términos de las cuentas nacionales modernas

¹ En esto me aparto tal vez de la posición al respecto de De Vroey, quien, al menos en el texto mencionado, parece abogar por una relación de incommensurabilidad entre “valor” y “precio”, coherente con una concepción meramente cualitativa del “trabajo abstracto”.

conocemos como “Valor Agregado (Monetario)” El trabajo vivo global se manifiesta en una cantidad de dinero cuyo monto es igual al aumento que experimenta durante el proceso de producción-circulación, la expresión monetaria del total de los precios de las mercancías *realizadas*. Esta formulación elude, de una parte, la objeción que hace Ricardo, y que comparte Marx, al planteamiento del valor trabajo comandado de Smith el cual, al conectar la magnitud del “control sobre el trabajo ajeno” al monto del salario, implicaría que la medida de las magnitudes monetarias no sea independiente de la distribución, que es el objetivo manifiesto del análisis de Ricardo. La formulación de Foley (que también reclama que es coherente con el planteamiento de Marx) al establecer la igualdad entre el aumento del agregado de los precios monetarios concomitante con la producción-circulación, con la totalidad del trabajo (pago e impago) que requiere movilizarse para la elaboración de los productos transados, independientemente de la repartición entre esta parte paga o impaga del trabajo, hace que la magnitud de este “valor” sea independiente de las categorías distributivas como el salario o la ganancia.² Así mismo, la insistencia de Foley en que los precios en cuestión se refieren a transacciones monetarias *realizadas*, que implica tener en cuenta la circulación, lo distinguiría de la formulación de Ricardo que parece restringir su reflexión a la producción.

Otra proposición cuantitativa de Foley, derivada de la reflexión anterior, es la de establecer entonces una relación precisa entre cantidades de dinero, es decir, de valor en su forma más desarrollada, y cantidades de trabajo social. Propone la razón matemática entre los dos agregados en cuestión: en una primera versión propone la relación entre la cantidad de trabajo global desarrollado por quienes transforman la naturaleza en una sociedad mercantil durante un período, y el monto monetario del “valor agregado” que su acción genera; a eso lo llama el *valor del dinero* y serviría como “conversor”: una suma determinada de dinero implicaría un cierto monto de trabajo. X cantidad de dinero, multiplicada por el *valor del dinero* nos daría la cantidad de trabajo social que esta suma representa. Esta conexión cuantitativa entre la esfera de lo monetario, que es lo que se percibe en la práctica de los agentes involucrados, y el nivel de trabajo social subyacente, en el que operan relaciones estructurales, es de una importancia crucial para analizar varios aspectos de la dinámica capitalista.³

Esta consideración de Foley lleva entonces a otra preocupación cuantitativa. Su procedimiento permite *contabilizar* la cantidad de trabajo abstracto, de fuerza productiva social, que se condensa en el precio de cada mercancía individual. De aquí emerge una pregunta que este autor permite plantear, pero cuya respuesta

² Desde un cierto punto de vista, esto sería asimilable a una propuesta de “invariante” en la “transformación de valores en precios”, que plantea que la magnitud que no cambia en este proceso sería no la totalidad del valor, ni la totalidad de las plusvalías, ni otra categoría, sino justamente, el “valor agregado”, la suma del capital variable y la plusvalía, como propone entre otros Cuevas (1985) y Lipietz (1982)

³ Por diversas consideraciones, en un texto posterior Foley cambia la definición de este “conversor”, por su inverso (en el numerador estaría ahora el número de horas trabajadas en total, y en el denominador la magnitud monetaria del “valor agregado”) y cambia la denominación por la siguiente: Expresión Monetaria de la Hora de Trabajo, que se impuso en el uso de los autores de esta corriente. (Foley 1997) Para los propósitos que estamos discutiendo, su papel es idéntico al de la formulación original.

no acomete directamente: se trata de explicar, y no solo contabilizar, la cantidad de trabajo que cristaliza cada mercancía, es decir, encontrar los factores que determinan esa cantidad. En otras palabras, el interrogante que se debe dilucidar es el de cuál es el mecanismo que distribuye el trabajo social global entre las distintas mercancías. A esto con frecuencia se le denomina *teoría de los precios*. Es este el tema que pretendo abordar en este texto. La decisión de explorar este asunto surge del convencimiento de que esta es una tarea que es fundamental para una interpretación de la estructura económica capitalista, y que ella no ha sido concluida con éxito en la tradición del pensamiento marxista: la mayoría de los esfuerzos que se han hecho al respecto o son insuficientes, y/o son incompatibles con las tesis fundamentales de la teoría del valor trabajo abstracto de Marx, o son contradictorios lógicamente o incongruentes con lo que se observa en la operación de la economía capitalista.

2. ANTECEDENTES DE LA RELACIÓN ENTRE TEORÍA DEL VALOR Y TEORÍA DE LOS PRECIOS

Probablemente esta afirmación despierte también extrañeza y no solamente en el marxismo canónico, sino incluso en las corrientes que no acogen la teoría del valor trabajo, como la economía neoclásica, o como la escuela neoricardiana, que ha terminado por desprenderse de esta categoría en su reformulación y reconstrucción de los planteamientos de Ricardo. Para ellas parecería, y tal vez es la manera más extendida de entender este asunto, que la teoría del valor trabajo es justamente una teoría de los precios: su objetivo fundamental, y para muchos exclusivo, es justamente explicar la relación cuantitativa de intercambio entre las mercancías individuales. La validez, o las limitaciones de la teoría del valor trabajo dependerían esencialmente de la capacidad de este cuerpo teórico para predecir y explicar los precios individuales de las mercancías.

Frente a esto habría que señalar lo siguiente: la teoría del valor trabajo tiene en realidad varios objetivos que están relacionados, incluso íntimamente, pero que no son idénticos. Cada uno de los grandes pensadores económicos cuyo proyecto intelectual se funda en esta categoría seminal del valor trabajo, Smith, Ricardo, Marx, le da distintos pesos a estos objetivos, y lo que es muy importante, los articula de distinta manera. La teoría del valor trabajo es un dispositivo para generalizar el análisis de la interacción entre los agentes mercantiles, y en especial la noción de excedente, que fue abordado originalmente por los fisiócratas en una representación de la economía de un solo bien, a una economía multisectorial, con mercancías diversas, como es esencialmente la economía capitalista; el concepto de valor es también un sustrato de las hipótesis de comportamiento básico de los agentes, es decir el referente que tienen los agentes mercantiles en sus prácticas; el valor es también un dispositivo para medir con precisión la dimensión cuantitativa de las relaciones mercantiles, permitiendo la comparación en el tiempo y entre diferentes situaciones, eludiendo los problemas de sus manifestaciones monetarias (“medida

invariable”); y la teoría del valor trabajo incluye *también* una teoría de los precios, una explicación de la proporción cuantitativa en la que se intercambian las mercancías. La teoría del valor trabajo, por lo tanto no se limita a este último fin. Pero habría que decir que también lo incluye.

2.1 El planteamiento ricardiano

Miremos de manera sucinta cómo aparecen estos asuntos en el pensamiento de Ricardo que, como se ha dicho, parece ser la versión que más generalmente se identifica como *la* teoría del valor trabajo por excelencia. Para esta aproximación, estos objetivos diversos deben ser alcanzados simultáneamente y en un mismo plano. Dado que la preocupación central de Ricardo es la de comprender la distribución de los frutos de la actividad económica entre las distintas clases, el objetivo de la medida invariable es primordial en su teoría del valor: requiere una unidad de medida que no esté contaminada con las oscilaciones del dinero, y que tampoco se vea afectada por cambios en lo que se quiere medir, la distribución misma. Y al mismo tiempo concibe que esta distribución se da a través de las transacciones mercantiles, por lo cual es indispensable tener una explicación de la magnitud en la que se efectúan estos intercambios.

Para ambos fines construye entonces la noción de “trabajo incorporado”: el “valor” de cada mercancía está representada por el trabajo que es necesario movilizar para su producción, tanto el trabajo “directo” o “vivo”, (el que se requiere para llevar a cabo el último proceso de producción) como el trabajo “indirecto” o “muerto” (que es aquel que se necesitó para la producción de los insumos y materias primas, en períodos de producción anteriores). Anotemos algo que no siempre se destaca: en Ricardo esta noción ya tiene una elaboración con respecto al trabajo “concreto”, pues no se trata del trabajo que positivamente han gastado los distintos productores en estas tareas, sino que se refiere al que corresponde a las técnicas predominantes y comunes a la generalidad de los participantes en el mercado (el trabajo “socialmente necesario” diría Marx más tarde para referirse a esta noción): con esto se elimina la eventualidad lógicamente insostenible de afirmar que los productores más ineficientes producen más valor que los eficientes en la elaboración de un mismo bien.

Las magnitudes monetarias se traducen y se miden con referencia a esta categoría que tiene un fundamento técnico, que es en principio independiente de las remuneraciones de los agentes participantes, y que permite por lo tanto comparar situaciones en distintos momentos y en diferentes circunstancias. El “trabajo incorporado” sería una medida invariable de valor objetiva que, al menos teóricamente, puede ser estimada estadísticamente y cuya percepción debe converger por parte observadores autónomos rigurosos. Implícitamente en este planteamiento existe también una hipótesis de comportamiento de los agentes: ellos buscarán siempre obtener la mayor cantidad de este trabajo incorporado, y en el caso de los capitalistas, que para Ricardo son los actores decisivos en esta estructura, su

referencia de acción consiste en maximizar su ganancia, que no es otra cosa que el excedente apropiado, medido en esta unidad de trabajo incorporado.

Miremos cuál es su teoría de los precios propiamente dicha. Para Ricardo el determinante fundamental de los precios de las mercancías es el valor, que para él quiere decir la cantidad de trabajo incorporado que cristaliza cada una de las mercancías. Esta intuición se presenta como alternativa a la noción de que los precios se forman como resultado de la acción de “la oferta y la demanda.” Como se ve, la intuición avanzada es la que la formación de los precios tiene una lógica básica que corresponde fundamentalmente a la producción.

Sin embargo, Ricardo reconoce que los precios específicos, los que se perciben cotidianamente, tiene otro determinante: la escasez. Pero “valor” y escasez son factores que tienen naturalezas distintas. El valor tendría un carácter estructural. La escasez sería un fenómeno pasajero y más superficial. Para articular estas dos nociones Ricardo retoma una intuición usada por Smith y otros economistas políticos de su tiempo: la distinción entre *precio de mercado* y *precio natural*. Este último correspondería a los rasgos fundamentales de la economía, el primero en cambio estaría asociado a su operación, con un carácter más o menos accidental, y podría adscribirse al corto plazo. Entre los dos existe sin embargo una relación, la famosa *gravitación*: los precios de mercado de una mercancía tienen magnitudes eventualmente menores o mayores que su precio natural, pero oscilan alrededor de él.

Para explicar este resultado Ricardo plantea que la competencia entre los capitalistas genera un flujo de productores entre las diversas ramas que ajustan los precios de mercado alrededor de los precios naturales. Si en un momento determinado la cantidad de una mercancía que llevan los productores al mercado es “insuficiente”, esto implicaría que los precios de esa mercancía alcanzarían un nivel superior al precio natural. Eso mismo conduciría a que esos inversionistas gozarían de una remuneración superior a los que operan en otras ramas: esto de por sí es un incentivo para atraer a algunos de esos empresarios a esa rama. Con ello, la cantidad producida y ofrecida del bien en cuestión aumenta y por lo tanto el precio baja, enrumbándolo hacia el precio natural. Lo contrario sucedería si la situación original fuera la de un precio más bajo que el precio natural: los capitalistas emigrarían a otras ramas, limitando la oferta del bien original y haciendo aumentar el precio.

Este es entonces el papel que se le asigna a “la oferta y la demanda”, el de regular las desviaciones de los precios de mercado con respecto a los precios naturales. La escasez sería una noción relativa: se refiere al déficit de cantidad ofrecida sobre aquella que sería compatible con el precio natural. Pero esto es algo temporal, y cuando existe competencia plena, se supone que no existen barreras para que esta limitación sea corregida con la ampliación de la producción, a través de la llegada de nuevos productores a la rama, los cuales actúan con las mismas técnicas que sus predecesores, que son las predominantes y que son accesibles a todos. Los determinantes que afectan el nivel de los precios naturales, en cambio, son

elementos estructurales, y más estables: su mutación requeriría cambios más profundos, aquellos que se refieren a las condiciones de producción.

Con estos elementos se caracteriza la lógica del sistema mercantil, que Ricardo toma como directamente capitalista. Dado que está interesado en la dinámica estructural del sistema, se interesa por los precios naturales más que por los precios de mercado, y por lo tanto más por la producción y mucho menos por la circulación o el consumo. Esta va a ser el origen de objeciones por parte de sus críticos que encuentran este planteamiento unilateral, centrado exclusivamente en la producción y con un fuerte determinismo técnico. Hicks, (1974) por ejemplo, desde el campo neoclásico opina que la principal limitación de la economía clásica (refiriéndose a Ricardo) es su carencia de una teoría de la demanda.

Como se sabe este planteamiento de Ricardo lo conduce a un tropiezo de consistencia interna. A pesar de que es él quien introduce la noción de trabajo “muerto” o “indirecto”, sus análisis de la economía capitalista a menudo se refieren a situaciones en las que el “capital” solo está compuesto de trabajo vivo, de los salarios avanzados a los trabajadores. En este caso no existe ningún problema en que el precio natural, que sería igual al capital aumentado en una ganancia proporcionalmente uniforme (lo que él llama “precio de costo” y Marx posteriormente denominará “precio de producción”) converja a la cantidad de trabajo incorporado en las mercancías, lo que él llama “valor”. Cuando introduce el trabajo muerto, (que él llama “capital fijo” y Marx “capital constante”) el mecanismo se mantiene siempre y cuando la proporción entre trabajo muerto y trabajo vivo en el capital sea uniforme entre los diversos inversionistas. Pero esta es una situación excepcional y no existe ninguna fuerza que conduzca a una nivelación de esta proporción (la composición orgánica de capital, en el vocabulario de Marx) entre las distintas ramas. Cuando se iguala la tasa de ganancia entre las diversas ramas, el precio natural al que convergerían los precios de mercado, que en este caso sería el “precio de costo” (el capital más la ganancia media) no coincide exactamente con el trabajo incorporado en las mercancías. Se trata entonces de una primera formulación del famoso “problema de la transformación de valores en precios de producción” que en este caso consistiría en la no coincidencia cuantitativa entre el precio natural que surge de la formación del “precio de costo” (entendido este como la totalidad del capital remunerado a una tasa de ganancia uniforme) y el trabajo incorporado, cuando la composición de capital es diferente entre las distintas ramas. Para los críticos de la economía ricardiana este contraste es una inconsistencia fundamental en su sistema y revela el carácter inadecuado de la Teoría del Valor Trabajo. En realidad Ricardo nunca proporciona una respuesta satisfactoria a esta objeción que él mismo consideraba legítima y se contentó con un planteamiento pragmático: esta formulación, si bien no es exacta, es a su juicio una buena aproximación a la determinación a estos precios naturales (él hablaba de que podía explicar el 93% de los casos).⁴

⁴ Cálculos con dispositivos estadísticos modernos muestran que, inesperadamente, este planteamiento relativamente sencillo tiene un gran poder de estimación, comparable o superior a formulaciones mucho más sofisticadas. Ochoa (1984), Shaikh (1984), Petrovic, P (1987)

El planteamiento marxista canónico.

Examinemos ahora la formulación más difundida en el marxismo que denominamos canónico. De hecho se trata de una lectura posible de Marx, que se apoya en muchas de sus declaraciones explícitas. La discusión sobre la congruencia de esta versión con las intuiciones fundamentales de este autor la pospongo a unos párrafos ulteriores.

Uno de los elementos diferenciadores de la versión marxista canónica con respecto al planteamiento ricardiano es la utilización para abordar este tema del recurso metodológico que Marx recomienda vehementemente para el análisis social en general, que él denomina como un “sistema jerarquizado de niveles de abstracción”. Para abordar el estudio de una realidad tan compleja como es el comportamiento social, y en un campo en el que no cabe la experimentación, se debe recurrir a la abstracción: es decir, a la construcción de una representación simplificada de la realidad, que incluya solamente sus componentes esenciales pero que permita precisar sus conexiones lógicas. Pero no basta la abstracción. Es indispensable establecer una gradación de estas representaciones en términos de la intensidad de la simplificación: en un primer momento se debe elaborar una representación que conserve solamente los elementos primordiales, y que identifique los mecanismos básicos que los relacionan. De allí se extraen conclusiones sobre la dinámica esencial de esa estructura. A partir de allí se debe ir construyendo de manera ordenada representaciones más complejas, reintroduciendo determinantes que se habían omitido inicialmente, estableciendo en cada plano nuevas conclusiones que se confrontan con las anteriores para dilucidar de qué manera varían o no la dinámica delimitada previamente. Y de esta manera se puede finalmente arribar a un nivel lo suficientemente complejo como para poder ser confrontado con las manifestaciones concretas, pero con una imagen que es controlada y comprendida en sus componentes y articulaciones subyacentes.

Así está configurado *El Capital*, su obra culminante: para acometer la comprensión del capitalismo, Marx aborda inicialmente su carácter mercantil y para ello plantea una representación muy simplificada de una economía compuesta por agentes mercantiles simples. Con este marco Marx analiza fenómenos como el valor, el intercambio, el dinero, que se pueden examinar de manera más nítida con este referente. Conservando las conclusiones extraídas en este nivel, Marx pasa a un plano ulterior y examina un fenómeno más complejo: a partir de la lógica mercantil analizada emerge la explotación, y la consolidación de otros agentes diferentes a los mercantiles simples, a saber, capitalistas y proletarios. En el nivel siguiente Marx estudia la acumulación de capital como un todo. Adicionalmente aborda el examen de una economía con varias ramas y departamentos. Más adelante introduce la renta del suelo, lo que permite entender la existencia de los terratenientes en una estructura capitalista. Ulteriormente contempla la existencia de capitalistas no productivos, como los comerciantes y los banqueros, y así sucesivamente, desplazándose a niveles de análisis más concretos para reproducir situaciones cada vez más “reales”. Nótese el contraste con el tratamiento de Ricardo, cuya abstracción

es de un solo plano: la reflexión ricardiana se refiere directamente a la sociedad capitalista y procede a contrastar la representación que construye en términos de plena competencia de capitales que generan una tasa de ganancia uniforme, etcétera, con las manifestaciones empíricas concretas. Marx destaca reiteradamente las diferencias de esta abstracción, que él califica como elemental, con el esquema jerarquizado de niveles de abstracción que él emplea y otorga una gran importancia a esta distinción para la interpretación.

Examinemos entonces cómo se desarrolla, dentro de esta manera canónica de interpretar a Marx, la reflexión sobre la distribución del valor entre las mercancías individuales, que incluye varios elementos, entre ellos una manera peculiar de entender el dispositivo de los planos de abstracción jerarquizados.

El primero de estos elementos se refiere precisamente a este dispositivo de abstracción y consiste en que para abordar la repartición del valor entre las mercancías individuales se propone emplear la secuencia de planos de abstracción que se utiliza en la exposición de *El Capital* con una cierta reducción que plantea esencialmente dos niveles: la formación de los “precios” tendrían una lógica en los planos iniciales del análisis de la Teoría de la Mercancía (el primero que señalamos), de la Teoría de la Plusvalía y de los primeros aspectos de la Teoría de la Acumulación. Posteriormente tendría determinantes adicionales y resultados diferentes cuando se contempla una economía multisectorial y con una tasa de ganancia media imperando en todas las ramas.

El segundo elemento del que se parte en este análisis es más polémico, y se apoya en una consideración que se encuentra en distintos textos de Marx, según la cual “el valor se forma en la producción, y se sanciona en la circulación.” La lectura que el marxismo canónico hace de esta afirmación es que el valor es una categoría cuyo ámbito fundamental es la producción, y que los otros aspectos, la circulación, el consumo, etcétera, son determinantes más superficiales (poco menos que epifenómenos) que solo modifican accidentalmente las categorías de valor, o más exactamente, modifican sus expresiones. Como puede advertirse, esta focalización del análisis de los asuntos del valor y de los precios prácticamente exclusiva en la producción coincide con la aproximación ricardiana.

Un tercer elemento se deriva de lo anterior y consiste en lo siguiente: lo que distinguiría el “trabajo abstracto” del “trabajo concreto” sería fundamentalmente la referencia a las técnicas predominantes y no a las que efectivamente utiliza cada productor; se trataría del “trabajo socialmente necesario”, según la expresión de Marx. Recordemos sin embargo que este refinamiento lo tiene ya la formulación ricardiana, por lo cual esta interpretación de la noción de “trabajo abstracto” no se diferencia en la práctica de la noción de “trabajo incorporado.”

Se postula entonces que en el primero de estos niveles el valor que se condensa en cada mercancía coincide con el trabajo social cristalizado en ella, lo que como se ha dicho, se trata de la cantidad de trabajo incorporado. Es importante señalar que este

punto de partida tan decisivo no se fundamenta en un análisis detallado, y más bien se considera el asunto como algo evidente. Incluso con frecuencia se menciona una noción normativa, que indicaría que ese es el precio “justo” de las mercancías. Con frecuencia se manifiesta una reticencia explícita a ligar esta noción, considerada esencial, con aspectos relacionados con la competencia, y en particular con “la oferta y la demanda,” que pertenecerían a planos más superficiales. Se sostiene que esta misma norma de coincidencia del precio de las mercancías con su “valor,” con el trabajo incorporado cristalizado en ellas, se mantiene en los ámbitos en que se reflexiona con respecto a una economía integrada por agentes capitalistas, pero que es tomada en su conjunto: con este referente se hace el análisis de la plusvalía y de la emergencia de la ganancia capitalista, de la plusvalía absoluta y relativa, de la caída tendencial en la tasa de ganancia, etcétera.

Esta reflexión atraviesa un punto crítico cuando se transfiere el escalón en esta gradación al cual aludimos ya, aquel en el cual, para examinar la lógica más detallada de la acumulación, se requiere desagregar la economía en diferentes sectores o ramas: entonces el trabajo incorporado en cada mercancía individual no siempre coincide con su “precio.” Como se sabe, este es, de nuevo, el “problema de la transformación”: si se consolida una tasa de ganancia uniforme, y esto es lo esperable de la competencia entre capitales, y la composición orgánica de capital no es la misma entre las ramas, lo cual también es esperable, los precios individuales de las mercancías no pueden coincidir con el trabajo incorporado en cada una de ellas. Sin embargo, en contraste con la manera como aparece este asunto en la problemática ricardiana, esta no coincidencia de los “precios” y los “valores” individuales no es en sí misma una contradicción. De una parte se afirma que en este plano la repartición del valor en las mercancías no es idéntica al nivel anterior, pero sí el agregado. De otra parte se sostiene que la diferencia cuantitativa entre el trabajo incorporado y el precio de una mercancía tiene una pauta sistemática: precisamente está relacionada funcionalmente con el desfase de la composición orgánica de capital de la rama con respecto a la media de la economía. Finalmente se sostiene, por lo general de manera implícita, que cuantitativamente lo decisivo en el precio de una mercancía es el trabajo incorporado en ella, y la diferencia en la composición orgánica de capital es una desviación comparativamente menor. De esta manera, aunque se reconoce que los “precios” individuales de las mercancías no son idénticos a sus “valores,” estos últimos son el determinante fundamental de los primeros, y esto no implica que la Ley del Valor no opere, sino que esta es precisamente la manera como lo hace en un plano de abstracción más preciso.

El procedimiento así descrito está planteado por Marx en *El Capital* y para él es crucial no solamente la igualdad en el agregado entre la suma de los “valores” y la suma de los “precios” de todas las mercancías, a la que ya habíamos aludido, sino también la suma de las ganancias que harían los productores de todas las mercancías, medidas ellas en “valores” (lo que en el vocabulario marxista se conoce como “suma de las plusvalías”) o medidas en “precios” (“suma de ganancias,” en este vocabulario). Esto tiene pertinencia porque, desde cierto punto de vista, es indispensable para mantener en este nivel las conclusiones de la Teoría de la Explotación o de la Plusvalía de Marx, realizada en el nivel de abstracción anterior,

y que supone que tanto los productos, como la fuerza de trabajo se transan por sus “valores”. Para extender sus conclusiones en este plano es aceptable que cada mercancía se transe por su “precio” y no por su “valor” (así como la fuerza de trabajo que se adquiriera para su producción) pero es indispensable que en el agregado las sumas de valores y precio sean iguales, así como las sumas de “plusvalías” y “ganancias”.

En la exposición original de Marx estas dos igualdades se logran al mismo tiempo. Pero, el procedimiento que plantea tiene un rasgo discutible y que en efecto ha sido muy discutido: en él las mercancías en tanto productos, se transan por sus “precios”, es decir, en este vocabulario, los precios de los bienes finales están “transformados” de “valores” a “precios de producción”. Pero en tanto insumos, se siguen transando por sus “valores”. Buena parte del famoso debate sobre la “transformación de valores a precios” se basa en la manera como se interpreta este asunto. La vertiente más extendida entiende que esta es una deficiencia formal en el planteamiento de Marx, y que es necesario completar lo que en él parece estar inconcluso: es necesario “transformar” también los insumos.

La famosa solución de Bortkiewicz (1954) propone abordar este asunto respetando el principio de que las mercancías similares se transan en un momento determinado por un mismo precio, el “precio de producción” en este caso, bien sea que ellas operen como productos o como insumos. Para formalizar esto se plantea un sistema de ecuaciones simultáneas que describe las condiciones de producción en cada rama y su interdependencia a través de una tasa de ganancia uniforme a todas ellas y en el cual cada una de las mercancías tiene un precio único. Este procedimiento genera dificultades no previstas por Marx. En primer lugar, a partir de los “valores” no se puede arribar a unos “precios” en términos absolutos: solo se pueden tener precios relativos, mientras que su magnitud absoluta se vuelve indeterminada. Y en segundo lugar, y esto es lo más grave, si con alguna decisión *ad hoc* se fija el grado de libertad que emerge de este planteamiento (que tiene una incógnita más que el número de ecuaciones independientes) cuando la suma de los “precios” es igual la suma de los “valores” entonces la suma de las “plusvalías” no es igual a la suma de las “ganancias”, salvo en circunstancias muy excepcionales. Esto pondría en cuestión bien sea la Teoría del Valor, o la Teoría de la Plusvalía, y la relación de conclusión de la segunda con respecto a la primera no se sostendría en este nivel de abstracción de una economía capitalista con varias ramas y una tasa de ganancia única.

El problema planteado de esta manera ha tenido enormes repercusiones. Para algunos, como el grueso de la economía neoclásica, implica una objeción insoslayable que refutaría todo los análisis de Marx (y de Ricardo). Para otros, como la moderna economía neoricardiana, las más importantes tesis de Ricardo y de Marx, que se apoyan en el concepto de excedente, pueden mantenerse con la condición de renunciar a la Teoría del Valor Trabajo, y se sostiene que esto puede efectuarse partiendo de las características técnicas de las ramas, y siguiendo directamente a un plano de análisis en el que se determinan los precios relativos y la tasa de ganancia media, que son las variables indispensables para realizar los

análisis primordiales de Ricardo y de Marx. Y esto todo, sin necesidad de hacer el paso intermedio por los valores. (Sraffa, 1960; Steedman, 1985). La conclusión que de aquí se extrae es la de que se debe prescindir de la Teoría del Valor trabajo pues de una parte es redundante, y además conduce a inconsistencias internas.

Entre las múltiples respuestas a estos cuestionamientos desde una perspectiva que podría catalogarse como una defensa de Marx, destaco una manera alterna de entender el procedimiento expuesto por él, que no concibe este mecanismo como algo simultáneo, sino como algo secuencial. Esta posición, que en algunos momentos se ha denominado como la “transformación histórica”, y que recientemente ha sido reivindicada por una escuela neomarxista que la erige como uno de sus núcleos conceptuales, la llamada Aproximación de un Sistema Temporal Único⁵, plantea que el procedimiento expuesto por Marx en el que se compran unas mismas mercancías por una magnitud monetaria y se venden por otra, no es un descuido o una equivocación, sino que responde plenamente a su visión sobre la economía capitalista, que tiene esencialmente un proceso reproductivo: su representación más adecuada es un esquema iterativo que es el que se evoca en *El Capital*. Los bienes se compran al comienzo de un período específico, digamos que por su “valor”, y se venden en el siguiente por otra magnitud que sea coherente con la competencia intercapitalista. Lo que podría anotarse es que Marx solamente ilustró un primer período, y “completar la transformación de Marx” tendría un sentido completamente distinto al de los aludidos previamente y consistiría en replicar este procedimiento en los períodos subsiguientes con la misma lógica, siempre partiendo de una magnitud de precios y arribando a otra. En estas circunstancias la anotación de incongruencia del método de Marx tendría que replantearse.

Todo esto es bien conocido, pero invitamos examinar la concepción sobre la formación de los precios que está implícita en estas reflexiones: parece ser que ella tiene peculiaridades y anomalías que rara vez son discutidas. A nuestro juicio todas las aproximaciones que hemos mencionado, tanto marxistas simultaneístas, como secuencialistas, e incluso los neo-ricardianos, comparten dos rasgos bastante decisivos y que al mismo tiempo admiten discusión.

El primero de ellos tiene que ver con el mecanismo de transformación de un “valor” en un “precio”, en la aproximación simultánea, o la conversión del precio de un período en el precio del período subsiguiente en la aproximación secuencial. Casi automáticamente se podría decir que el mecanismo responsable de esta mutación es la competencia intercapitalista. Y tal vez se piense en el dispositivo del flujo de capitales entre las distintas ramas, que Smith y Ricardo plantean y que Marx también parece aceptar. La “competencia capitalista” en los dos casos es lo que hace que el precio cambie, pues los inversionistas solamente invertirán cuando se garantice la obtención de la ganancia media. No obstante, si se examina cuidadosamente, el mecanismo implícito en estos análisis no parece corresponder exactamente al flujo de capitales como lo concibe Smith (y que es el que normalmente se evoca

⁵ En inglés, Temporal Single-System Approach, TSSA Freeman, Alan; Kliman, Andrew; Wells, Julian (editores) (2004)

cuando se emplea este término) o al menos se trata de una versión muy peculiar de él. La versión de Smith, a la que ya hemos aludido, supone que cuando en una rama el precio de las mercancías es insuficiente para obtener la ganancia media, algunos capitalistas emigran a otra rama en la que la ganancia es mayor. Esto provoca dos efectos: en la rama de origen la cantidad producida y ofrecida desciende y por lo tanto el precio aumenta. En la rama de destino ocurre lo contrario: la cantidad ofrecida crece, y el precio baja. Este juego es el que conduce a una tasa de ganancia uniforme, y los precios coherentes con este resultado son los “precios naturales”. Obsérvese sin embargo que el paso de la situación inicial a la final implica no solamente un cambio de precio, sino también *un cambio en las cantidades*. Si se quisiera comparar la cantidad de valor en la rama en cuestión en las dos situaciones, se requeriría calcular el precio inicial multiplicado por la cantidad inicial y comparar esta magnitud con la resultante de multiplicar el precio final por la cantidad final.

Pues bien, esto no es exactamente lo que se hace en estas operaciones tanto simultaneistas como secuencialistas. En ellas no siempre se habla de cantidades transadas, pero cuando un precio varía en alguna proporción, digamos el 10%, también la cantidad de valor total de la rama varía en el mismo 10%. Esto no es posible sin embargo sino en una circunstancia: que el precio unitario cambie pero que la cantidad producida no se altere. Esto, más que una insuficiencia formal parece ser una consecuencia de la escogencia teórica sobre la primacía absoluta de la producción sobre las otras esferas económicas. El que los precios varíen a consecuencia de que la cantidad transada cambie es un concepto que remite a la circulación, y el mecanismo de formación de una ganancia uniforme a partir del flujo de capitales implica la articulación entre producción y circulación. Pero lo que se plantea en estas versiones canónicas del marxismo es que los precios cambian a partir de decisiones unilaterales de los productores que elevan (o disminuyen) los precios para obtener la ganancia media, sin cambiar las cantidades ofrecidas. Es decir, se trata de una concepción centrada en la producción, y más que flujo de capitales entre ramas, tal parece que se aludiera a flujos de valor, con capitales inmóviles.

El otro rasgo que comparten estas aproximaciones tiene que ver con el anterior de énfasis más o menos unilateral en la producción y consiste en que los precios que se manejan en estas reflexiones corresponden exclusivamente a lo que en Smith y Ricardo son los “precios naturales”. En esto habría que incluir a autores como Foley. Los “precios de mercado” rara vez son evocados y esto parece indicar que su pertinencia teórica es menor o inexistente. Por lo tanto tampoco hay ningún esfuerzo sistemático de interpretación de su lógica. Es recurrente la siguiente presentación: los “valores” corresponden al estrato más profundo de la estructura capitalista y lo concerniente a ellos es tratado en un nivel de abstracción inicial; en un siguiente nivel de abstracción estarán los “precios de producción” que corresponden a una economía de plena competencia y múltiples sectores (las preocupaciones fundamentales estarían en las relaciones entre estos dos niveles). Pero en lo que tiene que ver con los “precios de mercado”, se introduce un tercer nivel de abstracción más o menos residual, en el que se incluyen todas las otras determinaciones posibles sin mayores distinciones: los precios que allí surgen son los que se observan de manera empírica, y es a ellos

la los que se denomina “precios de mercado.” Desde luego, esta forma de abordar los precios de mercado los hace poco menos que impensables.⁶

Este procedimiento centrado de manera unilateral en la producción, a mi entender, desemboca en una representación de la economía capitalista que no es muy diferente de su correspondiente ricardiana y se hace igualmente vulnerable a las objeciones que levantan los críticos de ambas elaboraciones. Pero además, a mi parecer conlleva graves inconsistencias conceptuales que hacen muy difícil pensar con justeza varias categorías claves que Marx construye, entre las cuales, su visión precisa sobre la innovación técnica, sobre la misma emergencia de la explotación, la crisis, por supuesto, como intentaremos mostrar más adelante, y dificulta pensar fenómenos que Marx no analizó en detalle, pero que su perspectiva promete una interpretación interesante, como el fenómeno de la informalidad, y el papel de la manipulación del consumo en la fase contemporánea del capitalismo, entre otras.

3. HACIA UNA TEORIA DE LOS PRECIOS CONGRUENTE CON LA TEORÍA DEL VALOR TRABAJO ABSTRACTO.

En esta sección trataré de delinear los rasgos de lo que podría ser una senda de exploración sobre la “teoría de los precios” que sea congruente con la aproximación de la teoría del valor trabajo abstracto y que involucre la articulación entre producción y circulación. No tengo la pretensión de dilucidar lo que “en realidad dijo Marx” ni quiero entrar en una guerra de citas eruditas para demostrar que la interpretación que propongo era la que justamente tenía Marx en la cabeza. Este autor fue tan prolífico, escribió su obra en un período tan largo de tiempo, y su pensamiento evolucionó tanto, que es posible seleccionar fragmentos escritos por él que apuntan en direcciones muy distintas, a veces diametralmente opuestas. Lo que aquí planteo, sin embargo, pretende ser coherente con lo que a mi juicio son las intuiciones más sugestivas de Marx y ciertamente podría aportar referencias de que, a veces de manera explícita, otras implícitamente, las empleó en algunos pasajes de su vasta obra. Y desde luego, se trata de una propuesta de elaboración contemporánea a partir de sus formulaciones originales. En la primera parte de esta sección discutiré algunas consideraciones metodológicas que creo indispensables para desarrollar las propuestas sustanciales. Ellas, o más bien un esbozo básico de ellas, se presentan en la segunda parte de esta sección.

⁶ Nótese la convergencia con los planteamientos walrasianos, y en general neoclásicos, en los que lo único que parece importar son los precios de equilibrio. Recientemente Guerrero (2007) hace un planteamiento para tratar los precios de mercado de forma no residual, que consiste, con una óptica simultaneísta, proponer una “segunda transformación”: la primera sería entre “valores” y “precios de producción” y la segunda sería entre “precios de producción” y “precios de mercado”, partiendo de la consideración de que las productividades de las empresas individuales no son estrictamente idénticas.

3.1 Consideraciones metodológicas y definiciones.

3.1.1 Los niveles de abstracción.

Retomo la noción de niveles jerarquizados de abstracción, que me parece algo decisivo en el tratamiento del tema de la formación de precios. Pero quiero hacer algunas precisiones al respecto.

No considero ni suficiente ni adecuada la tríada “valores-precios de producción-precios de mercado”. Como he insinuado en la primera sección de este texto, la gradación que parece pertinente para realizar los análisis que presenta Marx en *El Capital* es mucho más detallada: a mi juicio, se debe partir de un plano inicial en el que supone una economía mercantil simple, lo que permite analizar los asuntos del valor, del dinero, del intercambio. En este nivel se debe examinar el tema de la formación de precios de manera coherente con los supuestos simplificadores que allí se han tomado. En la transición al siguiente plano, debe abordarse la emergencia de la explotación y la irrupción de las clases fundamentales del capitalismo: es decir la teoría de la plusvalía. Con la presencia de estos agentes se debe examinar los asuntos de la acumulación, para lo cual se puede suponer relaciones agregadas, o eventualmente, agentes capitalistas con composiciones de capital similares. Luego se aborda el plano en el cual se contempla la existencia de diversas ramas de producción. Pero de allí en adelante se debe, eventualmente, definir otros planos cada vez más concretos: uno de ellos consistiría en involucrar la existencia de la renta de la tierra, y por lo tanto la presencia de terratenientes; subsecuentemente, se deben delimitar otros niveles para examinar el papel de capitales no productivos, como los comerciantes y los banqueros. Esta gradación de hecho es indefinida y puede tener otras “rutas”, dependiendo de los propósitos del análisis.

El “precio de mercado” por otro lado no corresponde a un nivel de abstracción determinado. Su contraparte es el “precio natural” y la articulación mutua de estas categorías se desprende de la interacción entre producción y circulación. Pero esta noción debe estar presente en todos los niveles de abstracción, desde los más elevados hasta los más complejos, pues se trata de un mecanismo indispensable de tener en cuenta en la formación de precios en cualquier nivel de tratamiento.

También es importante delimitar cuál es la relación entre los distintos niveles de abstracción. De hecho su articulación es indispensable para reproducir una representación cabal del objeto de examen. La decisión de utilizar un nivel de abstracción determinado se justifica porque permite pensar con nitidez ciertos rasgos de lo que se quiere comprender y hace posible establecer sus relaciones básicas. Cuando se pasa a un nivel de análisis más concreto y se introducen nuevos determinantes, se extraen nuevas conclusiones que es necesario confrontar con aquellas del nivel anterior. Pero, a mi juicio, la ligazón entre dos niveles de abstracción sucesivos es fundamentalmente de tipo conceptual: el cotejamiento con el nivel anterior consiste fundamentalmente en corroborar si los mecanismos identificados siguen operando con la misma lógica en el plano más concreto, o si los

nuevos determinantes alteran esta operación. Es preciso cuidarse de una relación cuantitativa puramente aditiva: recuérdese que en términos de comportamiento social el todo no siempre es la suma estricta de las partes, y existen efectos de estructura que son decisivos.

Llamo la atención de un punto que me parece de la mayor importancia y es la conveniencia de comenzar por un nivel de abstracción de economía mercantil simple. Esto es lo que hace Marx, como hemos visto, y tal vez también lo que hace Smith, con su “economía ruda y primitiva”, pero contrasta con la estrategia de Ricardo que comienza su análisis directamente con una representación de la economía capitalista como tal. Son tres las consideraciones que aconsejan empezar la reflexión por este nivel de economía mercantil simple:

La primera es la que aduce Marx, y es la potencialidad que proporciona este nivel de abstracción para considerar de manera nítida los rasgos de la economía capitalista que emergen de su carácter mercantil y que de esta manera se pueden examinar más claramente, sin la interferencia de otros aspectos más complejos que aparecen cuando se considera ya el funcionamiento de la economía capitalista.

La segunda tiene que ver con la persistencia en las manifestaciones concretas de las sociedades capitalistas modernas, de una importante plétora de agentes mercantiles simples. Marx parece estar convencido de que una vez que aparecen los agentes capitalistas, estos terminan por liquidar a través de la competencia, a los agentes mercantiles simples, y si algunos de ellos perviven lo hacen solamente por un tiempo y de manera residual. El destino de la economía capitalista que él avizora es el de una estructura homogénea integrada por una pequeña minoría de capitalistas y una enorme mayoría de proletarios, mientras que las “clases terceras” habrían desaparecido. No parece haber sido esta la trayectoria histórica real: en las sociedades capitalistas contemporáneas coexisten en una misma estructura mercantil agentes mercantiles simples y agentes capitalistas, y no solamente de manera inercial, sino que los nuevos procesos económicos concomitantes con el desarrollo capitalista parecen generar constantemente condiciones para la reproducción de agentes mercantiles simples, incluso en las sociedades donde las relaciones capitalistas están más consolidadas. Esto para no hablar de la enorme importancia que adquiere en el capitalismo periférico un sector que básicamente responde a la lógica de la economía mercantil simple, que recibe varias denominaciones “informalidad” “economía subterránea”, “marginalidad”. Plantearse una representación de la operación del mercado en términos de una economía mercantil simple tiene una gran utilidad para entender la dinámica de este sector y de la relación con los agentes propiamente capitalistas, lo cual tiene una gran pertinencia hoy en día.

Pero existe una tercera razón que aconseja esta estrategia. La economía mercantil simple sigue operando estructuralmente dentro de la economía capitalista, y esta última no la liquida, sino que la absorbe como una subestructura en un todo más complejo. Para hacer un símil, sería como en la composición del cerebro humano, que contiene un núcleo límbico-hipotalámico, que tal vez corresponde a un estadio

evolutivo más primitivo, y un córtex, más desarrollado. Pero el primero no se anula, y sigue cumpliendo funciones en lo instintivo y emocional, mientras que lo cortical regula las funciones racionales más complejas. Así la economía mercantil simple encapsulada en la economía capitalista cumple funciones importantes en esta última, como trataremos de desarrollar más adelante: algunos de los rasgos de la lógica del agente mercantil simple se trasladan a una de las clases fundamentales del capitalismo, el proletariado; es plausible que su dinámica juegue un papel en la definición cuantitativa de una variable central como es el salario; e incluso, en términos de representación, la figuración de aspectos de la economía capitalista como economía mercantil simple es muy importante para comprender los referentes de comportamiento en la economía contemporánea.

3.1.2 El tiempo

Parece ser algo evidente que para tener una representación satisfactoria del comportamiento de los agentes en el capitalismo y en la sociedad mercantil es necesario tener una idea adecuada de la manera como opera allí el tiempo. Sin embargo hay que llamar la atención sobre este asunto, pues en la teoría económica actual se discute que en muchas de las formalizaciones corrientes en este campo prácticamente se obvia esta dimensión: ya hemos aludido a los secuencialistas de la Aproximación de un Sistema Temporal Único para quienes los análisis “simultáneos” y particularmente los que se apoyan en el dispositivo de ecuaciones simultáneas desvirtúan la manera como opera la competencia y los mercados. Estimo que el punto que ellos reivindican es muy pertinente. No creo, sin embargo, que esto implique que cualquier ejercicio que intente analizar las relaciones sincrónicas en las magnitudes económicas por fuerza sea algo misticador. Estimo incluso que para algunos aspectos estos análisis son muy necesarios. Pero concuerdo con los secuencialistas de que la consideración de la dimensión temporal es algo decisivo en el análisis económico y es particularmente importante en la formación de los precios.

Marx destaca el hecho de que la actividad económica en general (la “producción en general”) está integrada por diversos componentes: la producción (en sentido estricto), el cambio, la distribución, el consumo, que de hecho tienen un encadenamiento temporal; los primeros van antes que los subsiguientes. Se puede pensar que en la sociedad capitalista, en la que el cambio y la distribución se dan a través de la circulación mercantil, la producción precede a la circulación. Para cada agente esta secuencia es importante y en lo posible en la formalización debe conservarse las características básicas que asume el tiempo para su experiencia: el tiempo tiene una dirección, no es reversible, y no existe una certeza sobre el futuro. Pero también Marx señala que estos componentes conforman una estructura que se reproduce: es un ciclo que termina y recomienza. Los agentes mercantiles tienen una percepción de lo que ha pasado, de lo cual sacan conclusiones para el presente, y prefiguran el futuro para decidir sus acciones. No se trata por lo tanto de que en un momento

se comience una práctica mercantil como si fuera el primer día de la creación, ni se concluye como si fuera el día del juicio final: lo pertinente entonces son las acciones reiteradas de los agentes que participan en el mercado, que tienen experiencia en él y, así mismo, expectativas. También es importante tener en cuenta que para los participantes en un mercado existe un horizonte temporal para sus decisiones: no pueden esperar de manera indefinida a las acciones de los otros agentes. Distintas acciones pueden tener diversos horizontes, así se habla de distintos plazos, pero siempre hay un referente finito para tomar decisiones.

Finalmente, habría que decir que en la realidad existen determinaciones entre los agentes tanto diacrónicas, como sincrónicas: en términos de formalización lo ideal sería tenerlas en cuenta a ambas en una misma operación. Pero esto no es sencillo: un recurso en este sentido es el de la modelación iterativa, que tiene ventajas con respecto a los modelos puramente simultáneos o a los de series de tiempo. Pero también tiene limitaciones que es necesariamente tener presente. Los modelos iterativos procuran reproducir una temporalidad que en realidad es continua, con una sucesión de períodos discretos: en cada uno de estos últimos se pretende aprehender las relaciones sincrónicas. Se trata de una aproximación para hacer inteligible este asunto. Pero una de las limitaciones es que los distintos agentes, y a veces las distintas acciones, no siempre tienen la misma referencia temporal: lo que para alguno de estos aspectos un lapso de tiempo determinado es un período razonable, para otros este período puede ser muy largo o muy corto. La formalización iterativa se ve en la necesidad de uniformizar estos horizontes temporales. De otro lado, se debe hacer el supuesto de que dentro de cada período considerado, el tiempo no transcurre (fluye solamente de un período a otro) lo cual genera en ocasiones resultados difíciles de asimilar intuitivamente.

3.1.3 La competencia

Uno de los aspectos más auspiciosos del enfoque analítico de Marx es su visión sobre la competencia. Pero, paradójicamente, es un tema que nunca trató de manera sistemática y a fondo; hay varios pasajes en los que alude al tema, pero deliberadamente aplaza su examen una y otra vez. Sin embargo, de manera dispersa existen elementos para delinear su percepción sobre este asunto, que es particularmente interesante.

Destaquemos que Marx siempre se planteó el mercado como un campo de batalla en el que los diferentes agentes se combaten unos a otros sin tregua. Y no se imagina este escenario como algo ordenado y juicioso, sino como algo anárquico e irracional. Su visión es muy diferente, por ejemplo, a la noción de “competencia perfecta” de la economía neoclásica en que los agentes simplemente reciben órdenes del mercado, que obedecen de manera automática y casi sin relación con sus concurrentes. También el resultado contrasta con el mecanismo aceitado e infalible de la “mano invisible” smithiana. Para Marx el mercado es una forma de

socialización precaria y un lugar de disputa permanente. Y sin embargo, a pesar este panorama encrespado de fricciones, desde luego Marx comparte la intuición de la economía política clásica de que, a posteriori y a costa de choques y traspiés, estos comportamientos muestran regularidades. Marx vislumbra una relación entre el comportamiento individual y el colectivo, que es diferente tanto del individualismo que se imagina que los comportamientos globales no son otra cosa que la suma aritmética de los comportamientos individuales, ni el holismo mecánico en el cual los individuos solamente ejecutan un papel predeterminado y externo a ellos. Para él los individuos tienen comportamientos estratégicos, quieren vencer, atacan y se defienden. Es la interacción mercantil la que impone las pautas a través de la penalización en los precios. Los individuos perciben claramente la existencia de esas pautas, pero intentan sacar partido de ellas, eludirlas, burlarlas. A veces tienen éxito en ello, a veces fracasan. Es este el contexto conceptual de la noción de “salto peligroso” de la realización que tan central es en Marx.

En términos más globales podría decirse que esta manera de entender la relación entre el individuo y el conjunto se parece menos al de la relación de partículas y cuerpos en un esquema fijo de dependencias propio de un sistema mecánico newtoniano, que es el referente formal de la mayoría de los pensadores de la actividad económica, y se acerca más a la relación que se establece en los sistemas lingüísticos entre el hablante individual y las pautas sintácticas y léxicas que conforman un lenguaje. Los lingüistas y semiólogos de la escuela estructuralista saussoriana (Saussure, 1916 /2005) (Hjemslev, 1943) plantean esto como el juego entre la *lengua* y el *habla*. La primera corresponde a la serie de normas fijas que comparten todos los usuarios de un idioma y que en principio se imponen a los hablantes individuales: quien no respete estas convenciones corre el riesgo de no ser comprendido y que la comunicación fracase. Pero esta subordinación del hablante a las reglas colectivas no es absoluta: existen márgenes de libertad relativa que permiten introducir innovaciones, nuevas palabras, nuevas formas sintácticas, que dentro de ciertas circunstancias son comprendidas, y que eventualmente, pueden ser generalizadas y absorbidas por el conjunto. Los hablantes al mismo tiempo que respetan las reglas generales, a veces se arriesgan a introducir innovaciones. A veces fracasan, pero otras veces tienen éxito: eventualmente el sistema general acepta la mutación y es así como los lenguajes cambian. El comportamiento individual debe atenerse a reglas colectivas, pero su determinación no es ni mucho menos absoluta. Esto se parece mucho más a los mercados que un sistema mecánico newtoniano: los agentes deben someterse a los resultados globales de la interacción, pero tiene la posibilidad de intentar mutaciones en su beneficio, que a veces son exitosas, y en otras veces son fallidas.

La competencia plena, que corresponde a un sistema mercantil generalizado y que opera de forma sistemática, es entonces un fenómeno que se manifiesta de manera individual pero que implica interacciones globales. En una transacción hay competencia, pugna, entre el vendedor y el comprador. Cada uno de ellos trata de definir las condiciones del trato a su favor. Pero no se trata solamente de una relación bilateral entre dos individuos. En esta transacción el comprador está compitiendo con otros compradores potenciales. El vendedor lo está haciendo con otros vendedores

del mismo producto, y eventualmente con los vendedores de otros productos. Y cuando se entrelazan circulación y producción, a través de esa transacción compiten también los productores de cada bien entre sí (lo que Marx llama “competencia intra-industria”) y también compiten los productores de distintas mercancías (lo que Marx denomina “competencia inter-industria”). Se debe comprender el comportamiento individual como tal, pero no se le debe concebir como algo aislado, sino que él es el resultado de múltiples interacciones.

3.1.4 Supuestos y Definiciones

Con el ánimo de evitar equívocos, propongo una serie de categorías y de denominaciones de ellas. Algunas son de uso general, pero quisiera precisar su contenido; otras las planteo como resultado de las consideraciones que ya hemos hecho y les doy nombres que me parecen adecuados, aunque no se usan como tales, o por lo menos, no con el sentido específico que sugiero. Más adelante, a medida que avanzo en el análisis, iré proponiendo algunas adicionales.

Empiezo por las categorías referentes al trabajo:

Trabajo concreto es la cantidad de trabajo que efectivamente se ha requerido para producir una mercancía por su productor específico.

Trabajo incorporado es la cantidad de trabajo que normalmente requiere la sociedad para producir una mercancía, dadas las técnicas normalmente disponibles y la eficiencia corriente. Es decir, se trata del “trabajo socialmente necesario” para su producción, en palabras de Marx y es la noción que Ricardo identifica como “valor”.

Trabajo abstracto es la cantidad de trabajo social que corresponde al precio monetario que tiene una mercancía. Es decir es la porción de trabajo social que el propietario de una mercancía puede reclamar por su posesión, algo, por lo tanto, sancionado por el mercado. En términos cuantitativos sería la magnitud monetaria del precio traducido a trabajo social mediante el “conversor” propuesto por Foley, por el Valor del Dinero, (o por la Expresión Monetaria de la Hora de Trabajo, en su última formulación). Esta es la categoría que articula la dimensión monetaria, con la dimensión del trabajo.

Precio concreto es la magnitud monetaria por la cual se realizaron las transacciones individuales de las mercancías.

Precio de mercado es la magnitud monetaria predominante por la cual se realizaron las transacciones de las mercancías en un período determinado.

Precio natural es la magnitud monetaria hacia la cual tienden los precios de mercado a partir de la operación de la competencia en la interacción de la circulación y la producción.

Todas estas magnitudes son conmensurables entre sí, tanto individualmente, como en el agregado, y de hecho la posibilidad de establecer relaciones cuantitativas entre algunas de ellas tiene una decisiva importancia conceptual, como trataré de mostrar en las páginas siguientes.

Finalmente quiero recordar los siguientes supuestos que haré para empezar el análisis y que creo que ya he justificado: el análisis se hará inicialmente con respecto a una economía mercantil simple; se supone que todas las transacciones se dan con la mediación del dinero; cabe la posibilidad de que las transacciones fallen, es decir, procuraremos tener en cuenta, en su debido momento, el “salto peligroso de la realización” al que se refería Marx.

3.2 La formación de precios

La estrategia que seguiré para el análisis de la formación de los precios pretende ser coherente con la noción ya evocada de que estos se construyen a partir de la interacción entre la producción y la circulación. Inicialmente examinaré la circulación, luego la producción, y posteriormente el entrelazamiento entre ellas dos. En este último apartado examinaré entonces la emergencia del precio natural y los precios de mercado. En una sección siguiente analizaré algunos procesos de operación del funcionamiento mercantil que implican desfases entre el trabajo incorporado y el trabajo abstracto: la innovación técnica y el surgimiento de la renta, que son claves para entender mecanismos que son decisivos en la dinámica capitalista y que pueden ser prefigurados en este nivel de abstracción. Haré un análisis adicional: en estas partes iniciales razonaré como si todo lo producido fuera realizado. Es un recurso para simplificar la reflexión, pero ya he señalado la importancia que otorga Marx a su consideración de que la realización no siempre está asegurada. En una sección ulterior intentaré incluir la noción de “salto peligroso”, en el sentido de que de manera reiterada en una economía mercantil las transacciones fallan. Finalmente en una sección postrera haré algunas consideraciones sobre perspectivas de análisis ulteriores.

3.2.1 Los precios y la circulación.

Supongamos un mercado compuesto por un gran número de oferentes de un bien determinado, digamos, tomates, y un número también alto de demandantes de este bien. Por lo pronto dejemos aparte el origen de los tomates y en particular su producción: retengamos el hecho de que son propiedad de los oferentes, que los

llevan un día determinado a Corabastos (es el nombre del mercado mayorista de alimentos en Bogotá) con el ánimo de venderlos, es decir, de intercambiarlos por dinero. No nos interesa, por lo pronto, si estos oferentes produjeron ellos mismos estos tomates, si a su vez se los compraron previamente a otros productores, o si los tomates surgieron de la nada, caídos del cielo como el maná en el desierto para los israelitas del Éxodo. De otro lado, hay un número plural de demandantes que quieren comprar tomates, y que disponen de una cierta cantidad de dinero para comprarlos. En principio no se requiere hacer ningún supuesto sobre la uniformidad en la disponibilidad de dinero entre los eventuales compradores. Ellos se dirigen ese mismo día a Corabastos para adquirir, a través de la compra, los tomates que desean,

Lo primero que muy probablemente registraremos si observáramos esta situación hipotética, es que se realizan ciertas transacciones. Para comodidad en la reflexión propongo suponer que cada uno de los vendedores ofrece una misma cantidad del bien. Digamos que el oferente *A* se ha puesto de acuerdo para venderle al demandante *Z* un bulto de tomates por una determinada cantidad de dinero. Otro oferente, digamos *B* se pone de acuerdo con el demandante *Y* para venderle su bulto de tomates por otra cantidad de dinero. Y así sucesivamente. Recuérdese que hemos denominado a esta relación de magnitudes de dinero y magnitudes de mercancías, *precios concretos*.

Hagámonos una pregunta inicial de tipo cuantitativo: ¿existe alguna relación en la magnitud de estos precios concretos? Probablemente ellos no son idénticos: entre los miembros de cada una de estas parejas que corresponden a cada transacción pueden existir características diferentes y lo mismo podría decirse de la relación entre ellos. Algunos demandantes tendrán más premura por comprar que otros. Algunos tendrán más experiencia, o tendrán mayor información. Sus ingresos pueden ser diferentes, y lo mismo podría decirse del destino del bien que quieren comprar: algunos pueden buscar procurarse los tomates para consumirlos, otros, a lo mejor, tienen restaurantes y los compran para preparar comidas que venderán. Otros pueden ser intermediarios, y compran los tomates para venderlos posteriormente a propietarios de restaurantes o a otros consumidores finales. La relación de cada uno de ellos con sus respectivos proveedores en Corabastos, (que tampoco son homogéneos) puede variar mucho. Cada vendedor querrá vender su mercancía al precio más elevado. Cada comprador intentará exactamente lo contrario. Lo esperable entonces, dado que la relación de fuerzas entre cada comprador y cada vendedor no es rigurosamente igual a las de otras parejas, es que los precios resultantes no sean idénticos. En un mismo día en Corabastos no todos los bultos de tomates se transan exactamente por el mismo precio.

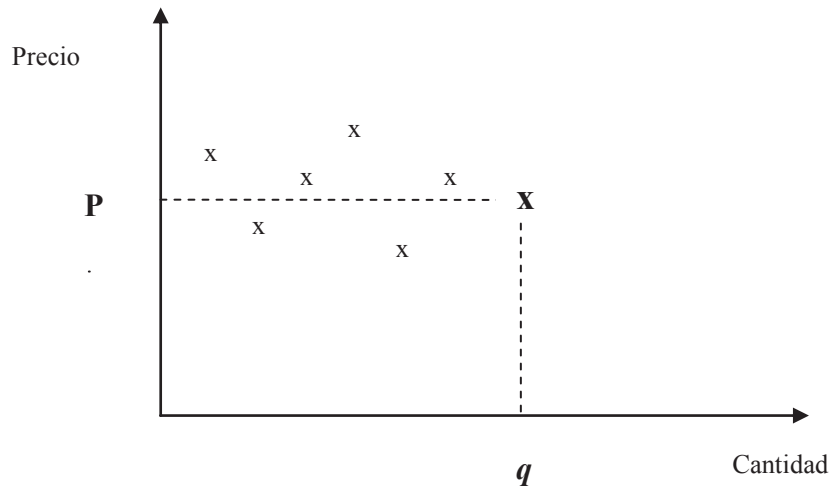
Pero estos precios, ¿son completamente diversos e independientes entre sí? ¿Es razonable esperar que en el mismo día en Corabastos un bulto de tomates se transe por cien pesos, y otro por un millón? La intuición nos dice que no. Los precios concretos no son idénticos, pero tienden a agruparse. En nuestro ejemplo, probablemente un bulto de tomates se transe por 105 pesos, otro por 98, etcétera. A pesar de que existe

alguna dispersión, y es muy importante no perder de vista este asunto, por otro lado los precios concretos muestran convergencia: esto es tan cierto que en términos sociales (y desde luego para organismos de contabilidad social) adquiere sentido una magnitud de tendencia central que resuma estas diversas transacciones: se habla, por ejemplo, de que en un día determinado el bulto de tomates se vendió a 100 pesos. Aunque no todas las transacciones se realizaron exactamente por esa suma, ese es un referente que es pertinente para los distintos agentes.

Pero ¿cuál es el pegamento que hace agruparse estos precios concretos? Estamos tan acostumbrados a este resultado, e incluso, a las formalizaciones tradicionales, que perdemos de vista este interrogante primordial. Con Smith, responderíamos que la raíz de este comportamiento, es la competencia. Y más precisamente, con Marx, diríamos que se trata del temor al fracaso en la realización. Que este es un efecto del *salto peligroso* de la realización. Aunque la transacción entre el vendedor *A* y el comprador *Z* aparece como un asunto que solamente les concierne a ellos dos, de hecho, en una economía plenamente mercantil en la que el mercado opera sistemáticamente, esta relación involucra muchos otros agentes. Por lo pronto, a todos los otros vendedores de tomates. Y también a los otros compradores de tomates. *A* quisiera vender sus tomates por el precio más elevado que pueda concebirse, incluso por un millón de pesos. Pero hay otros proveedores potenciales dispuestos a ofrecer esta mercancía a *Z*. Aun si este último está muy necesitado de tomates, probablemente indagará por estas ofertas alternativas. El riesgo que corre *A* si insiste en un precio muy elevado es el de ser reemplazado por *B* o por cualquier otro vendedor, e incluso *A* enfrenta la posibilidad de que no venda su producto. Pero esta acción disciplinadora de la competencia también funciona para *Z*: como comprador quisiera pagar el precio más bajo posible. Pero en sus propósitos tiene que contar con que hay otros compradores y que *A* compara su propuesta de compra con la de ellos, y preferirá la de algún otro si la suya es excesivamente baja. En el límite, también él encara la eventualidad de la falla en la realización: cabe la posibilidad de que se acaben los bultos de tomate en Corabastos y que *Z* no haya podido comprar el suyo.

En la Figura 1 podemos ilustrar gráficamente lo que hemos discutido. En el eje vertical representamos los precios. En el eje horizontal representamos sucesivamente las transacciones registradas: la primera, en el origen, la segunda de manera inmediatamente subsecuente, y así sucesivamente. La totalidad de las transacciones realizadas será q , es decir, ese será el número de bultos transados ese día en Corabastos (y dado nuestro supuesto de que cada vendedor vende un bulto de tomates, ese será también el número de vendedores en el mercado). Vamos a suponer que en ese día se venden 1.000 bultos de tomates. También podemos representar ese precio resumen de los precios concretos, que podemos llamar *precio de mercado*: en este caso vamos a suponer que son 100 pesos, y lo representamos por P . Podemos decir entonces que en este día se transaron 1.000 bultos de tomates a un precio predominante de 100 pesos por cada uno de ellos.

Figura 1
Precios concretos y precio de mercado



Cabe ahora hacerse otra pregunta cuantitativa. ¿Qué determina que estos 1.000 bultos de tomates se vendan de manera predominante en 100 pesos? ¿Por qué no se hizo por una suma mayor o menor? Es decir, ¿qué determina este precio de mercado?

Para abordar la respuesta a este interrogante vamos a acudir a una propuesta al respecto que hace inicialmente el economista político Richard Cantillon (1755 /1978), que acoge posteriormente de manera explícita Adam Smith, y que parece ser aceptada también por otros pensadores que son importantes para nuestra reflexión como Ricardo y Marx. Cantillon plantea que esta magnitud está determinada precisamente por la confrontación entre oferta y demanda, concebidas ellas de manera agregada. Su planteamiento es también consistente con la noción de que las transacciones en el mercado se dan de manera monetaria. Para Cantillon lo que nosotros denominamos precio de mercado tiene una magnitud que es igual a la cantidad de dinero que destinan los demandantes para la compra de ese bien, dividida por la cantidad de bienes ofrecidos en el mercado. Es decir, el precio de mercado sería igual a la magnitud de la Demanda Monetaria dividida por la Oferta Física del bien.

$$PM = DM/Q$$

- PM= Precio de mercado
- DM= Demanda Monetaria
- Q= Oferta física

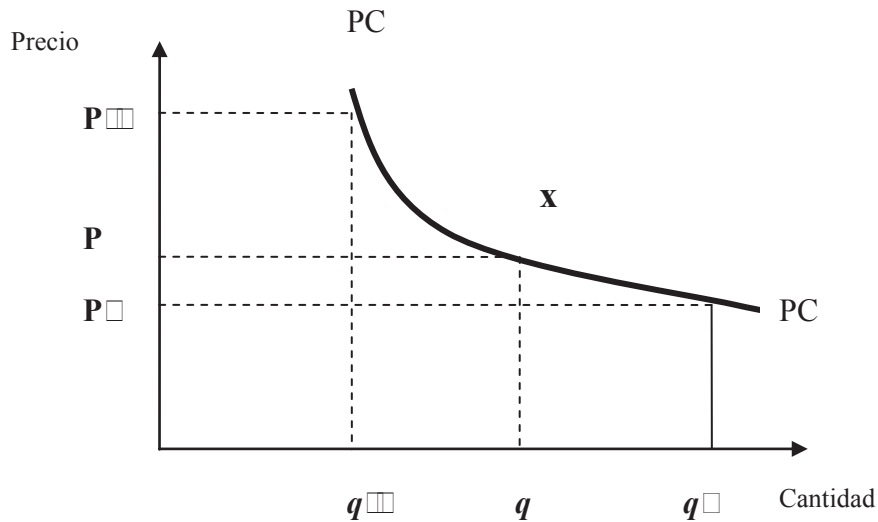
En nuestro ejemplo, la demanda monetaria serían 100.000 pesos, pues ese es el monto del que disponen la totalidad de los demandantes para comprar tomates. La cantidad ofrecida, es de 1.000 bultos de tomates. El precio de mercado será de 100 pesos por bulto. Téngase en cuenta que, en este caso, se venden la totalidad de los tomates.

A esta pieza de reflexión se le conoce como *Ley de Cantillon-Smith*, y es empleada por autores heterodoxos contemporáneos que pretenden trascender la concepción de formación de los precios de manera unilateral desde la producción (Benetti y Cartelier 1998). Su formulación precisa tiene implicaciones que merecen ser discutidas y que quizás requieran replanteamientos. Por lo pronto, sin embargo, para los fines de esta reflexión propongo conservarla provisionalmente, pues alude a la intuición de que la magnitud del precio de mercado responde a la confrontación entre una determinada cantidad de bienes físicos que se ofrecen, y una determinada magnitud de dinero que los demandantes destinan a la adquisición de estas mercancías.

Quienes utilizan la Ley de Cantillon-Smith en general la conciben como una relación puntual entre una cantidad ofrecida de bienes y una cantidad de dinero destinada a su compra, es decir, en nuestra representación de la Figura 1, corresponde literalmente a un punto. Sin embargo, invito a hacer el siguiente “experimento mental”: supongamos que todas las circunstancias continúan siendo idénticas a esta situación inicial, pero variamos un solo aspecto, el de la cantidad de bultos de tomate que llegan al mercado. Si esta cantidad es mayor la intuición nos indicaría que el precio debe bajar. Pero, ¿por qué? De nuevo presentamos la razón que ya hemos aducido: el temor al fracaso de la realización. Los oferentes advierten que existe un riesgo mayor de no poder vender su mercancía. La manera de atraer al comprador, disputárselo a sus competidores y asegurar la transacción es justamente la de reducir el precio. Y esta conducta se transmitirá a otros vendedores. Si llamamos q' esta cantidad aumentada del bien, el precio correspondiente será más bajo que P , digamos P' . De manera concomitante, si cambiamos la cantidad ofrecida por una menor que q , que denominaremos q'' , lo esperable es que el precio aumente a un nivel superior a P , digamos a P'' . El móvil de este cambio correrá en este caso por parte de los compradores: si la cantidad de tomates en el mercado se restringe con respecto a la situación anterior, aumenta el riesgo de que algunos de ellos no puedan adquirir el bien. El mecanismo que se emplea para inducir a los vendedores que culminen la transacción con ellos no es otro que el aumento del precio.

El conjunto de precios de mercado resultantes de una misma situación de mercado pero con diferentes cantidades ofrecidas de bien conforman en la Figura 2 una línea que vamos a denominar *Curva de Precio de Circulación* porque describe justamente la forma que asume el precio *en la circulación*. Se trata de la descripción de un comportamiento agregado que, recordémoslo, es bien intuitivo: en una misma situación si hay una cantidad limitada de bienes, el precio es alto y si esta cantidad aumenta el precio es bajo. Por lo pronto vamos a destacar una sola de sus características formales, la que corresponde a la circunstancia a la que acabamos de aludir: se trata de una curva descendente que muestra una relación inversa entre cantidades ofrecidas y precio.

Figura 2
Curva de Precio de Circulación



Alguien dirá que esto no tiene nada de novedoso y que se trata de nada distinto que la bien conocida curva de demanda de la tradición neoclásica. Destaco las diferencias. La primera, que es substancial, es que no se trata de una noción solamente de demanda: hemos visto que se trata de un concepto que involucra tanto a la oferta como a la demanda, acciones y reacciones de compradores y de vendedores, solamente que restringidas a la esfera de la circulación. Esta parece ser la noción que tiene Marx cuando se refiere a “oferta y demanda”, la confrontación en el mercado de agentes que compran y venden mercancías, sin referencia a la producción.

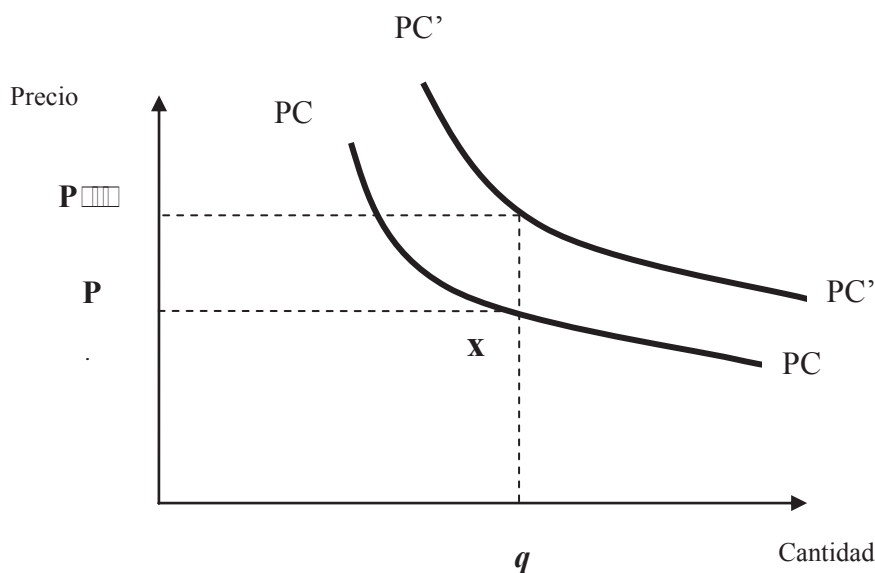
Así mismo señalo que se trata de una categoría agregada, que se refiere al conjunto de ese mercado. Por supuesto que existen comportamientos individuales, pero en este planteamiento se sigue un procedimiento de agregación diferente del que utiliza la economía neoclásica: no se trata de la multiplicación aditiva del comportamiento de agentes idénticos cada uno de los cuales responde a una lógica individual. Aquí lo que describe esta curva es el resultado de la interacción de muchos agentes que tienen comportamientos estratégicos y sobre los cuales no es necesario hacer supuestos de homogeneidad absoluta: en particular, como se ha señalado, los compradores pueden ser de ingresos muy diferentes y con funciones económicas muy distintas. Cada punto refleja esta confrontación entre vendedores y compradores y no tiene ninguna virtuosidad normativa: es posible que en un punto los compradores más débiles deban privarse de un bien que es esencial para ellos, derrotados por la fuerza de otro comprador más fuerte que adquiere la mercancía para un uso superfluo.

La forma precisa de la curva va a depender de las características específicas de cada bien y de su papel social, y responde a circunstancias ligadas tanto a los vendedores como a los compradores. Por ejemplo, es probable que a medida que

aumenta la cantidad ofrecida los precios caigan más abruptamente en los bienes perecederos que en los bienes durables, pues los oferentes estarán más urgentes de vender las mercancías. O en el caso de los bienes que son considerados más necesarios, si la disponibilidad es menor, es posible que los precios suban en mayor medida que los bienes de lujo de los cuales se puede prescindir.⁷

Ahora, para el caso original en que la cantidad ofrecida es q , supongamos que lo que cambia es que hay una afluencia mayor de compradores, o que los compradores tienen más dinero. Es decir, que la “aumenta la demanda”. Para la misma cantidad q el precio se eleva, digamos, a p' . De ahí en adelante se puede replicar la reflexión que ya hemos hecho, de variar, para ese nuevo nivel, distintas cantidades de bienes ofrecidos. El resultado es que para representar este “aumento en la demanda” tendremos una Curva de Precio de Circulación desplazada hacia la derecha, como lo ilustra la Figura 3. De la Curva de Precio de Circulación original **PC-PC** se pasa a **PC'-PC'**.

Figura 3
Curva de Precio de Circulación y aumento en la demanda monetaria



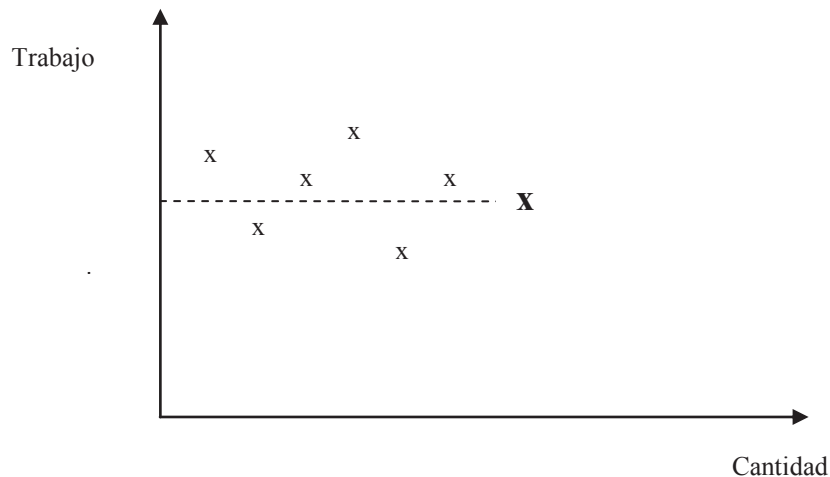
⁷ Esta consideración ilustra el por qué no conservamos la expresión exacta de la Ley Cantillon-Smith. Ella implica que para todos los bienes la relación $(\Delta P/P)/(\Delta q/q)$ sea siempre igual a 1. Por lo tanto, la cantidad monetaria transada siempre será la misma aunque la cantidad ofrecida y el precio cambien, pues sus variaciones se compensan. Esto desde luego no parece adecuado para describir este comportamiento de manera general para todos los bienes.

3.2.2. Los precios y la producción

Examinemos ahora el papel de la producción en la formación de los precios. También aquí podemos constatar que en un momento determinado, en una economía mercantil desarrollada, los productores de una mercancía utilizan para su elaboración cantidades de trabajo que no son necesariamente idénticas, pero que por otro lado, no son completamente diferentes entre sí, y tienden a agruparse. Lo primero es un reflejo de que, aun utilizando técnicas similares, cada productor tiene peculiaridades en su eficiencia, en su diligencia, etcétera. Lo segundo es una evidencia precisamente del carácter mercantil de esta producción, y particularmente, de la competencia. Aunque como hemos dicho, la producción precede la circulación, este es un esquema cíclico y reiterativo: los productores, a pesar de desarrollar de manera individual sus procesos de transformación de la naturaleza, están conectados por el mercado y tienen conciencia de este proceso recurrente. En el mercado, lo que se impone, son las condiciones generales, “el trabajo socialmente necesario” de que habla Marx, y si algún productor individual se aparta excesivamente de la norma global, corre el riesgo de ser eliminado por sus concurrentes.

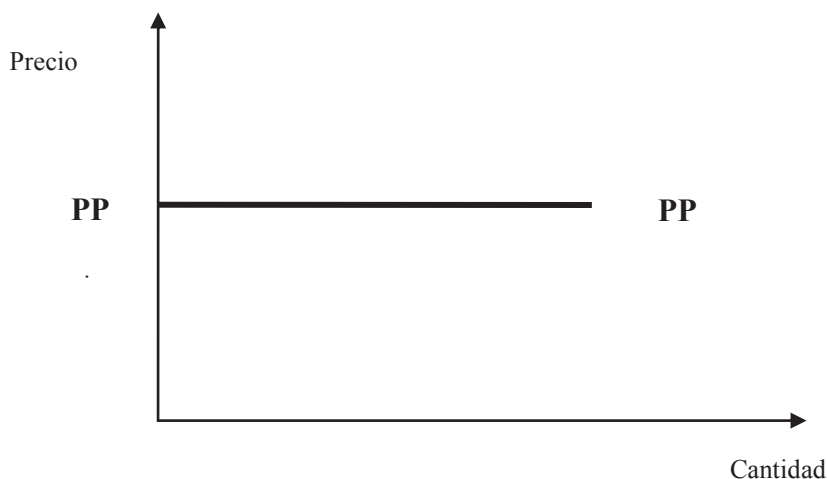
Esto lo podemos ilustrar gráficamente en la Figura 4. En el eje horizontal representamos la cantidad agregada de bienes producidos, bajo el supuesto simplificado de que cada productor produce una misma cantidad del bien. En el eje vertical podemos representar con cada x el trabajo que le requirió a cada productor la elaboración de su mercancía, en nuestro ejemplo, su respectivo bulto de tomates. En principio se trata de lo que hemos denominado *trabajos concretos*. La línea horizontal que va del eje de las ordenadas a **X** representaría esa magnitud de convergencia que arroja la competencia entre distintos productores: se trataría del *trabajo incorporado*, en los términos de Ricardo, y para recordar la expresión de Marx, *trabajo socialmente necesario*.

Figura 4.
Trabajo y producción de mercancías.



Ahora bien, en una economía mercantil, como Marx lo explica de manera certera, el trabajo se manifiesta bajo la forma de dinero. Y como lo señala Foley, existe una traducción cuantitativa entre cantidades de dinero y cantidades de trabajo. En estos términos en la Figura 5 podemos esquematizar lo que denominaremos *Curva de Precio de Producción*⁸ (PC-PC en la figura) y que ilustra la competencia entre los productores en el ámbito de la producción, previamente a la incursión en la circulación misma. Examinemos las características de esta curva. Cada punto de la curva representa el equivalente en dinero del trabajo, tanto directo como indirecto, en que incurre “normalmente” un productor. El desplazamiento hacia la derecha representa la agregación de bienes producidos (y en nuestro caso, de agentes productores). Se trata de una línea horizontal, pero esto no obedece necesariamente a que se tengan rendimientos constantes de escala, sino al hecho a que la cantidad producida de bienes se amplía mediante el aflujo de nuevos productores al sector que producen en condiciones técnicas similares a sus predecesores, mientras no haya algún obstáculo peculiar a esto.⁹

Figura 5
Curva de precio de producción



⁸ Marx llama Precio de Producción a una magnitud que corresponde a la economía capitalista, y que consiste en el capital requerido para producir una mercancía, aumentado proporcionalmente en una tasa de ganancia media. A esto mismo lo llama Ricardo Precio de Costo, pues se trata de los costos más una ganancia media proporcional. Para referirme a esta noción prefiero conservar la denominación de Ricardo, mientras que Precio de Producción lo empleo para referirme a lo que aquí se discute, que serían los precios que surgen prefiguradamente en el ámbito de la producción exclusivamente, de manera previa al ingreso a la circulación. Su contraparte sería precisamente el Precio de Circulación, que ya hemos discutido, y son los precios que surgen de manera exclusiva en la esfera de la circulación.

⁹ Es lo que denomina Ricardo la “producción infinita”, que puede ampliarse indefinidamente con las mismas condiciones productivas, con la única condición de que existan nuevos productores que estén dispuestos a involucrarse en la producción de ese bien.

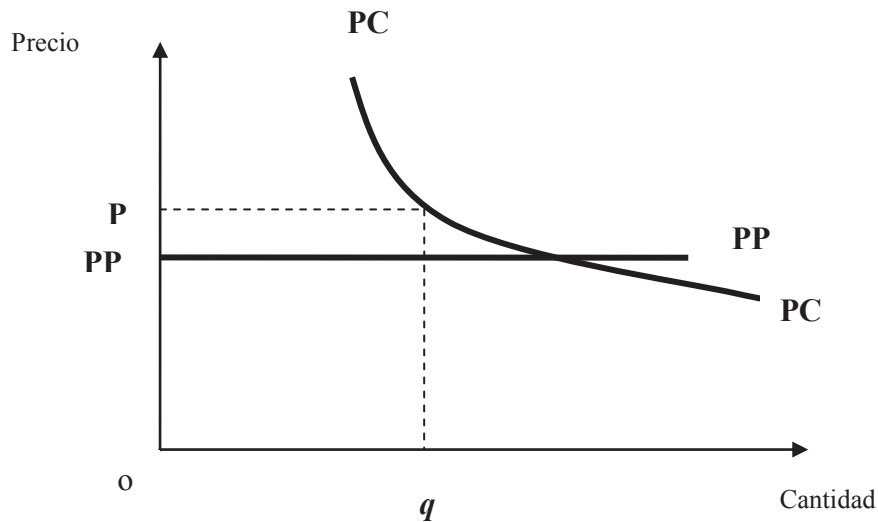
En estas circunstancias de una economía integrada por agentes mercantiles simples, la magnitud de este Precio de Producción es equivalente al “trabajo incorporado”. Esto lo determina el mismo carácter de los productores como agentes mercantiles simples: el flujo de ellos entre diversas opciones de producción tiene como referencia lograr en el mercado el equivalente monetario de esta magnitud. A pesar de que cada uno de ellos intenta obtener en el mercado el máximo de trabajo abstracto por su trabajo concreto, la competencia entre los agentes definidos de la manera como lo hacemos en tanto productores mercantiles simples los conduce a que esta magnitud de recurrencia sea el trabajo incorporado. No ocurre lo mismo en circunstancias más complejas de producción capitalista con diferentes composiciones orgánicas de capital, distintas tasas de rotación del capital, etcétera.

3.2.3. Los precios y la interacción entre producción y circulación.

Los precios en una economía mercantil no se forman siguiendo exclusivamente la lógica de la circulación, de “la oferta y la demanda” como lo rechazan Marx y Ricardo, pero tampoco se forman de manera unilateral en la producción. Ese proceso se da a través de la interacción de estas dos esferas. Uno de los rasgos sobresalientes de la socialización mercantil es que ella es precaria, basada en el ensayo y el error, y con múltiples fricciones. Cuando existe la competencia plena los distintos productores no tienen concertación mutua, ni con los eventuales compradores, para acordar una cantidad global para ser transada, ni para ponerse de acuerdo en un precio. Estos resultan de la interacción que no es plenamente controlada ni consciente.

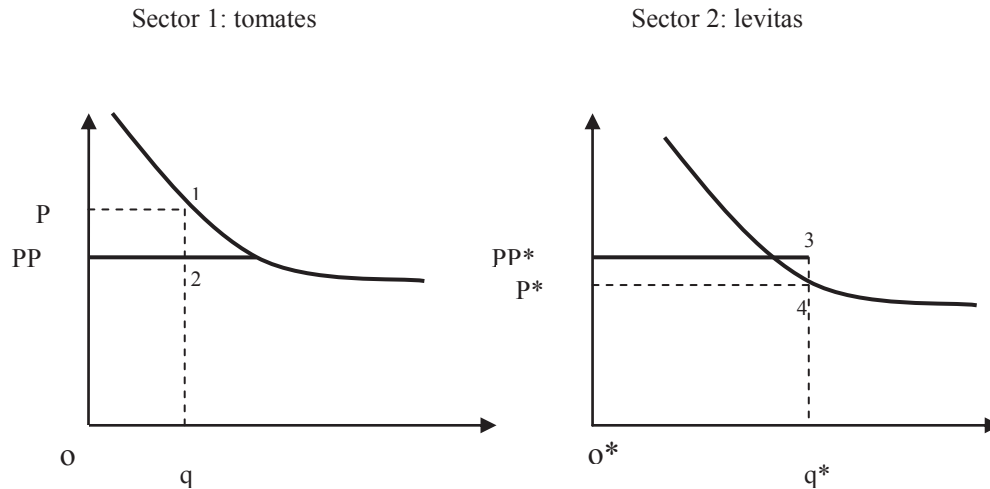
Para examinar esta interacción entre producción y circulación representemos en la Figura 6 las curvas de Precio de Producción y Precio de Circulación en la misma gráfica. Supongamos que la cantidad producida es q , una magnitud que no es el resultado de ningún concierto entre los productores: esa será la cantidad que se ofrece en venta en el mercado. Según la pauta del Precio de Circulación, para esa cantidad, el precio resultante es P . Como este P , un precio de circulación, es superior al precio de producción, todos los productores entre o y q obtendrían una cantidad de *trabajo abstracto* ($o-P$) que es superior al *trabajo incorporado* en las mercancías. (Recordemos que cada uno de estos productores pudo haber dedicado una cantidad de *trabajo concreto* que no necesariamente es igual al trabajo incorporado).

Figura 6
Precio e interacción entre producción y circulación.



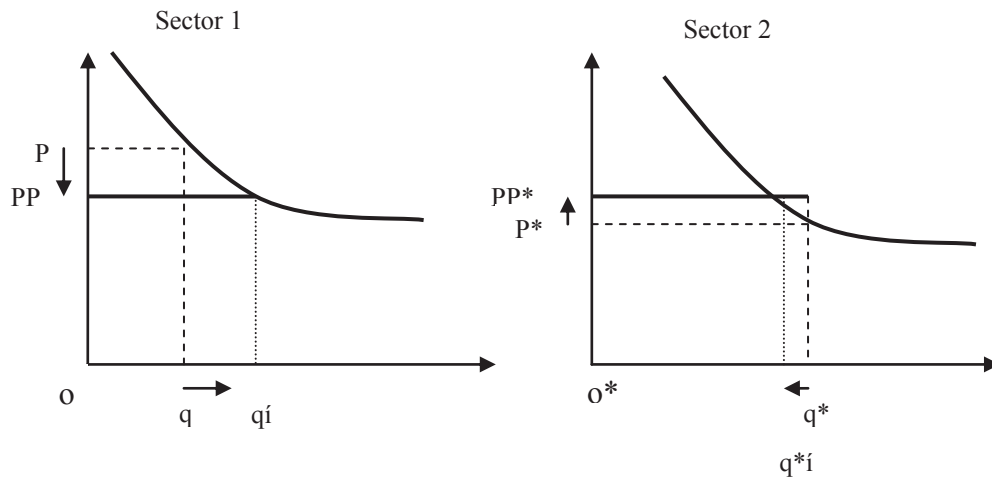
¿De dónde surge entonces este trabajo adicional al trabajo incorporado en estas mercancías, es decir, esta porción que sobrepasa el trabajo que la sociedad debió destinar a su producción? De hecho no es que surja de la circulación, eso no parece tener sentido. Viene de otras ramas productivas. Miremos esto gráficamente en la Figura 7. Consideremos que la imagen de la izquierda corresponde al bien que hemos examinado, la producción y circulación de tomates; supongamos que esta economía tiene otra rama complementaria, la producción de levitas, para usar el ejemplo de Marx, y esto lo representamos en la imagen de la derecha. En este caso, si en el sector 1 el trabajo abstracto que obtienen los productores es superior al trabajo incorporado en sus mercancías, ocurre lo contrario en el sector 2. Allí las mercancías, las levitas, se venden por un precio que representa una cantidad de trabajo abstracto inferior al trabajo incorporado en ellas. Se ha producido por lo tanto un “flujo de valor”, es decir, de trabajo abstracto: es esto lo que hace la circulación, no es crear valor, sino redistribuirlo entre las distintas ramas. En nuestro gráfico, el rectángulo **P-PP-1-2**, que representa el la magnitud global de trabajo abstracto que excede la cantidad de trabajo incorporado en el sector 1, tendría un área idéntica al rectángulo **P*-PP*-3-4**, que representa la diferencia entre el trabajo incorporado en la elaboración de la mercancía 2 y la cantidad de trabajo abstracto que logran sus productores que sea reconocida por el mercado, que en este caso es un magnitud negativa. Podría decirse que en el precio de una mercancía hay una magnitud ligada a los requerimientos de trabajo en la producción (trabajo incorporado) y otra porción, que puede ser una adición o una deducción, que en este caso está ligada a la lógica de la circulación.

Figura 7
Formación del precio y flujos de valor



Ahora podemos formular la noción de convergencia de los precios de mercado hacia el “precio natural” que en este caso sería el precio de producción y que es una noción central en los economistas políticos clásicos y en Marx. Los productores que elaboran las levitas encuentran que les conviene desplazarse hacia el sector de tomates, pues allí obtendrán en el mercado una cantidad mayor de trabajo abstracto de la que logran en su rama original. Algunos productores (tal vez los que deben incurrir en un mayor trabajo concreto- los comparativamente menos eficientes en esa rama- o los que tienen mayores posibilidades de movilidad, etcétera) migrarán hacia la rama productora de tomates. Al hacerlo generan dos efectos: aumentan la cantidad producida y ofrecida en el mercado de tomates, y hace reducir su precio; y de otro lado hacen disminuir la cantidad producida y ofrecida de levitas lo que eleva su precio. De esta manera tiende a reducirse en los dos mercados los desfases entre el precio de mercado y el precio de producción, lo que implica que paulatinamente se debilita el flujo de trabajo abstracto de un sector al otro. Los precios naturales serían aquellos en los cuales los desplazamientos de estos agentes cesan, en este caso debido a que estos flujos de trabajo abstracto se anulan: en la figura 8 esto se ilustra con la circunstancia en la cual en el sector de producción del bien 1 la cantidad ofrecida alcanza la magnitud q' congruente con un precio del mismo monto que el precio de producción, y en el mercado del bien 2 una cantidad q^{**} igual a su vez a su precio de producción respectivo,

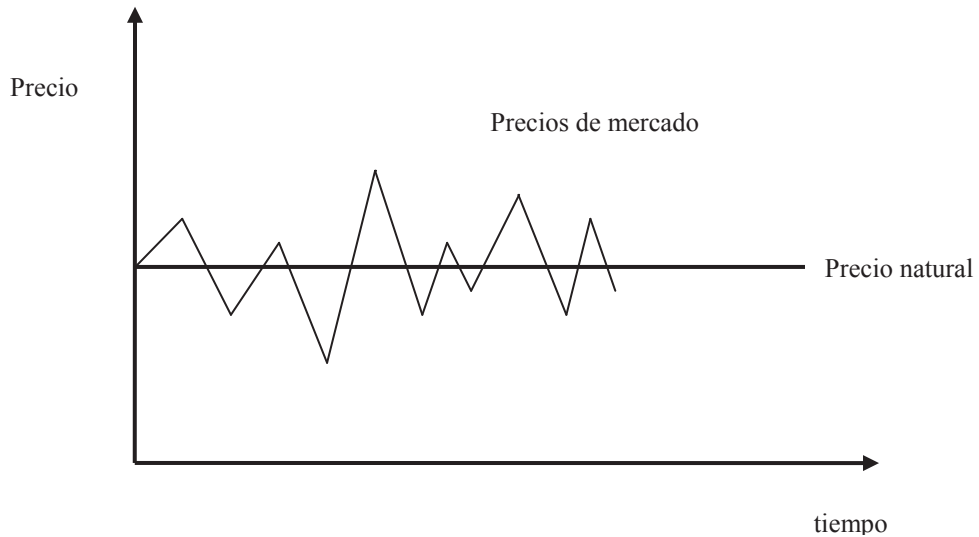
Figura 8
Flujo de productores y gravitación de precios de mercado hacia precios naturales



Esta es una noción que está emparentada con la de “equilibrio”, pero que, particularmente en Marx, no desempeña el mismo papel que en la economía neoclásica. Así como originalmente no existe ninguna garantía de que las cantidades ofrecidas coincidan con las que son compatibles con un precio de mercado idéntico al precio de producción, las reacciones de los agentes son así mismo carentes de concierto previo, y puede haber hipercorrecciones o ajustes insuficientes. La convergencia hacia los precios naturales no está asegurada, pero esto no impiden que desempeñen un papel de atracción en la dirección señalada: el resultado es que los precios de mercado oscilan alrededor de ellos y, utilizando la comparación de los economistas políticos, gravitan a su alrededor, como lo ilustra la Figura 9.¹⁰

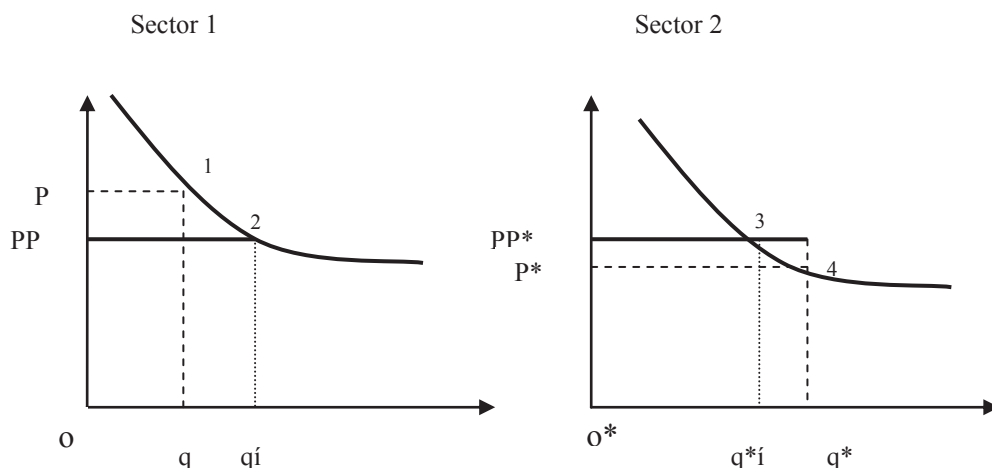
¹⁰ Esta oscilación de los precios de mercado alrededor del precio natural no implica necesariamente que exista una convergencia efectiva hacia este último.

Figura 9
Gravitación de los precios de mercado sobre los precios naturales



A partir de las consideraciones anteriores podemos decir lo siguiente: en este nivel de análisis, si la diferencia en cada mercancía entre el trabajo incorporado en su producción y el trabajo abstracto que logra en el mercado es derivado de los flujos de valor que provienen de (o que van a) otras esferas de producción, estos flujos no pueden hacer otra cosa que compensarse. En principio, entonces, en el agregado, el total del trabajo incorporado debe ser igual al total del trabajo abstracto. Esto puede ilustrarse de la siguiente manera: la suma de los rectángulos $O-P-1-q$ y $O^*-p^*-3-q^*$ (el trabajo abstracto total) debe ser igual a la suma de los rectángulos $O-PP-2-q'$ y $O^*-PP^*-4-q^{*'} (el trabajo incorporado total). Esto, más que una definición, implicaría relación cuantitativa mutua en la formación de precios de los distintos bienes.$

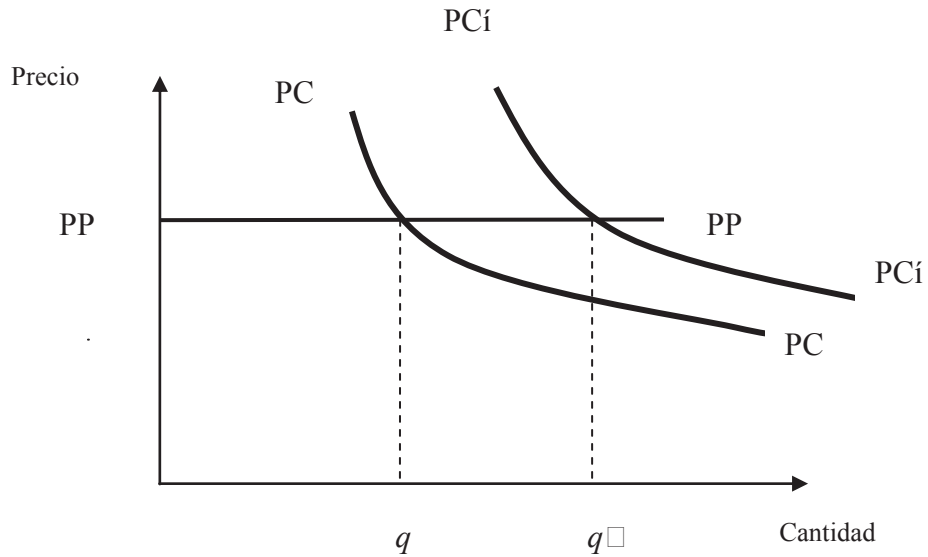
Figura 10
Trabajo incorporado y trabajo abstracto en el agregado



A partir de esta presentación, propongo la siguiente reflexión que tal vez nos dé luces para comprender la noción que se les atribuye a Marx y a Ricardo de que los cambios en las magnitudes de los precios responden de manera exclusiva a cambios en las condiciones de la producción, lo cual parece incongruente con la consideración que hemos mencionado en Marx, que habla de la interacción entre la producción y la circulación. A lo que parece referirse esta afirmación es a los precios naturales. Por ejemplo, un “aumento en la demanda”, implicaría en un primer momento un crecimiento del precio. Pero en condiciones de competencia plena esto generaría el aflujo de nuevos productores que harían aumentar la cantidad ofrecida y bajar el precio a su nivel de precio de producción. En la Figura 11 esto se ilustra de la siguiente manera: en un momento inicial, el precio natural vendría dado por la intersección de la curva de Precio de Producción y la de Precio de Circulación, que implica una cantidad producida y ofrecida q . Si “aumenta la demanda” esto se traduce en un desplazamiento a la derecha de la curva de Precio de Circulación, de $PC-PC$ a $PC'-PC'$. En el corto plazo, esto implicaría un aumento en el precio¹¹, pero en competencia plena, esto generaría un aflujo de nuevos productores que ampliarían la producción al nuevo nivel de q' y se retornaría al nivel del precio de producción. Esto, desde luego, en una situación de plena competencia y de “producción infinita”, en donde no exista ninguna barrera de acceso a la producción y que la ampliación de ella se dé con las mismas técnicas previas.

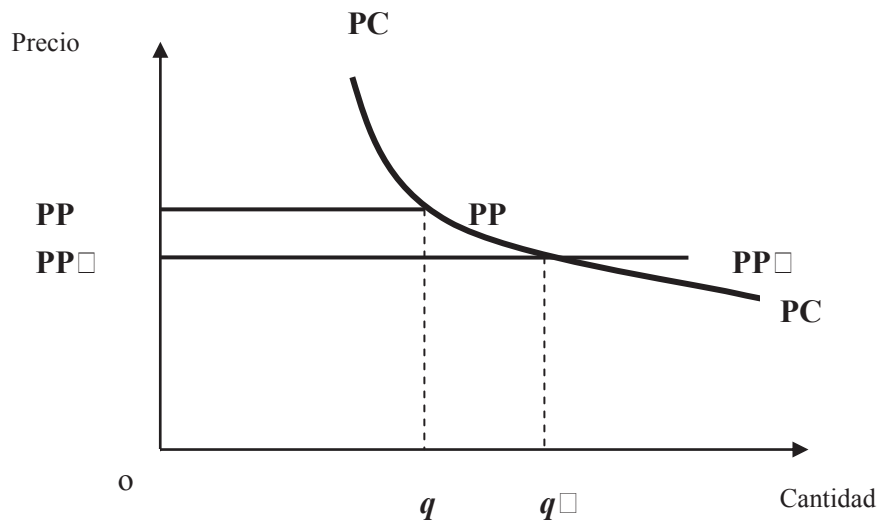
¹¹ La expresión de “exceso de demanda” tendría un sentido preciso: un nivel de cantidad demandada que implique un precio de mercado superior al precio natural. También este sería el sentido de la noción de “escasez”: una cantidad de bienes que, frente al comportamiento en la circulación, implique un precio superior al precio natural.

Figura 11
Precio natural y crecimiento de la demanda



Por el contrario, si hay un cambio en las condiciones de producción, por ejemplo que se introduzca una nueva técnica que ahorre trabajo en la producción del bien, la Curva de Precio de Producción se desplazará hacia abajo, DE $PP-PP$ a $PP'-PP'$ y el precio de producción resultante sí se contraerá, como se ve en la Figura 12.

Figura 12
Precio natural y cambios en las condiciones de producción.



No se trataría entonces de que Marx, y probablemente Ricardo, no tengan en cuenta la circulación o la demanda, sino que en la medida en que para sus análisis de las condiciones estructurales del capitalismo lo que les parece pertinente son los precios naturales, dan por sentado que los ajustes entre esfera de la circulación y de la producción se han efectuado siempre.

3.2.4 La innovación tecnológica y la distribución del valor

Hemos visto entonces que en términos de “precios de mercado” existe la posibilidad de una diferencia cuantitativa entre el trabajo incorporado en una mercancía y el trabajo abstracto implícito en el precio por el cual se transa, y esto se debe a los desajustes recurrentes entre productores-vendedores y compradores. Pero en la operación del mercado existen otras eventualidades de emergencia de este contraste entre trabajo incorporado y trabajo abstracto. En este apartado nos ocuparemos de una de ellas, que además desempeña un papel muy importante en la dinámica de la sociedad mercantil y del capitalismo: la innovación tecnológica.

Ya hemos aludido a un fenómeno más bien evidente con respecto a la dinámica del valor y es el hecho de que la introducción de un método de producción más eficiente que el predominante en un momento determinado, que ahorre trabajo en la elaboración de una mercancía, desemboca en una contracción del valor de este bien: con la innovación técnica la misma mercancía representa una cantidad menor del trabajo social. No falta la mirada de algunos, especialmente desde una perspectiva simultaneísta, que ven en esto algo paradójico: ¿cuál sería el interés de un empresario en introducir una nueva técnica, si lo único que logra es reducir el valor de su producto y finalmente capta la misma cantidad de valor en el mercado?

Para responder esto es bien importante entonces tener en cuenta dos referentes que hemos aquí destacado: de una parte, la dimensión secuencial en el tiempo del comportamiento mercantil; de la otra, la confrontación cuantitativa entre trabajo concreto (o trabajo incorporado) y trabajo abstracto.

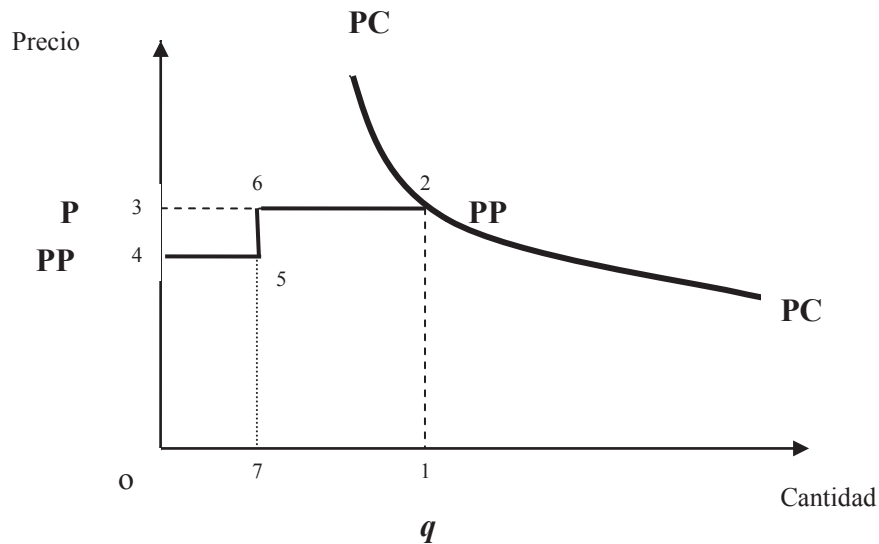
El productor que introduce una innovación, en principio, ve reducidos sus costos individuales. Su trabajo concreto disminuye y así también el trabajo incorporado que requiere la producción del bien que produce. Pero en la medida que el bien sea homogéneo con respecto a la producción de sus competidores, y si estos son mayoritarios, el precio al que puede vender su producto es el precio general. De esta manera los productores innovadores obtienen como trabajo abstracto una cantidad que supera el trabajo incorporado en la elaboración de su producto. Obtienen por lo tanto una porción excepcional de trabajo abstracto en comparación con los competidores que no introducen esta innovación.

¿De dónde viene este trabajo abstracto adicional? Este no se crea de la nada. Viene de las otras ramas. En efecto, productores de las otras ramas, que son consumidores del producto de referencia, pagan por él una cantidad mayor que el trabajo incorporado en ellos: en efecto, pagan por estas mercancías una cantidad en trabajo abstracto como si todas ellas hubieran sido producidas con la técnica tradicional.¹²

En la figura 13 se ilustra lo que hemos expuesto. Los productores normales tienen un precio de producción que está representado por la distancia $o-3$. Los productores innovadores tienen un precio de producción menor, representado por la distancia $o-4$. La cantidad total de mercancías producidas se ilustra con la distancia $o-q$. Una parte de estos bienes se produce con la técnica normal y otra parte con la técnica más eficiente. Representamos los productores más eficientes (y las mercancías producidas por ellos) en la sección más cercana al origen, en el segmento $o-7$, y los otros productores en el segmento $7-q$. De esta manera la curva de precio de producción, en lugar de ser una línea horizontal como cuando todos los productores tienen técnicas homogéneas, en este caso es una línea escalonada: la primera sección entre los puntos 4 y 5 tiene una magnitud correspondiente al precio de producción de los agentes más eficientes, y una segunda sección que va desde los puntos 6 y 7 que tiene como magnitud el precio de producción general. La cantidad y el precio que emergen en el mercado, que en principio consideramos que corresponde al precio natural (es decir, ignorando las oscilaciones por desajustes entre la producción y la circulación), estarían determinados por el cruce entre la curva de precio de circulación y la curva de precio de producción, tal como está representado en la figura, es decir, en la intersección de las dos curvas con la porción correspondiente al precio de producción general. Dado que si los bienes son homogéneos todos tendrán el mismo precio, los productores entre o y 7 obtendrán en el mercado una cantidad de trabajo abstracto (el cuadrángulo $o367$) que es superior al trabajo incorporado en esas mercancías (cuadrángulo $o457$). La diferencia (el cuadrángulo 3456) proviene de otras ramas. En efecto esa magnitud es equivalente al contraste entre lo que el conjunto de los consumidores de esta mercancía pagan por el agregado de ella en términos de trabajo abstracto (el cuadrángulo $o123$) y el trabajo que en conjunto ella contiene, o que fue necesario movilizar para su producción. (el polígono $o12654$)

¹² Para percibir esto con mayor precisión se requiere establecer una formalización mínima en términos de interacción general entre las distintas ramas, encadenadas a través de los procesos de consumo, que aquí no hemos desarrollado todavía.

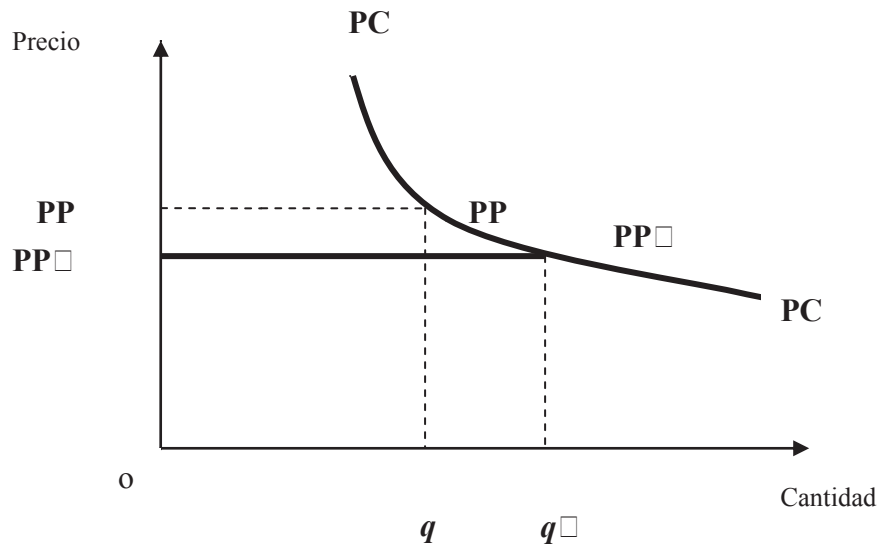
Figura 13
Trabajo incorporado y trabajo abstracto ante una innovación en el corto plazo



Ahora bien, esta captura de trabajo abstracto adicional al trabajo incorporado por parte de los productores que utilizan la técnica más eficiente es algo pasajero: la competencia determina que ella desaparezca al cabo de un tiempo, aquel que es necesario para que los productores que utilizan la técnica tradicional se enteren de la técnica más avanzada y la puedan adoptar. Esto desde luego, si no existe algún impedimento para que esto ocurra. En estas circunstancias, el precio natural que va a emerger es el correspondiente a la nueva técnica. En este caso se restablece la igualdad entre trabajo abstracto y trabajo incorporado, a un nivel más bajo que en la situación anterior, pues con el nuevo método de producción cada una de las mercancías en cuestión representa una cantidad menor de trabajo social. Como se representa en la figura 14, lo esperable es que la cantidad producida de este bien aumente, de acuerdo a la curva de precio de circulación.¹³ Mírese bien que esta figura es exactamente igual a la Figura 12, que sería el estado final de este ajuste

¹³ Reiteramos que aquí estamos omitiendo la consideración de efectos de interacción general, pues lo que ocurre en esta rama tiene efectos en las otras ramas, y eso aquí, en este análisis parcial, no lo tenemos en cuenta.

Figura 14
Trabajo incorporado y trabajo abstracto ante una innovación en el largo plazo



Pero puntualicemos lo siguiente: el hecho de que esta porción excepcional de trabajo social que captura el productor innovador sea algo que no es permanente, no obsta para que este sea un atractivo importante para que los productores estén continuamente buscando encontrar innovaciones productivas: aunque esta situación excepcional de aprehender más valor se diluya con el tiempo, no es menos cierto que en este lapso pueden disfrutar efectivamente de esta ventaja. Y así mismo el mecanismo de la competencia mercantil implica una aceleración de la difusión de la innovación: aquel productor que no introduzca la nueva técnica, al cabo de un tiempo, cuando el precio se forme de acuerdo a este nuevo procedimiento, se encontrará en la situación contraria: la cantidad de trabajo que él emplea en la elaboración del producto no será reconocido en su totalidad por el mercado. El trabajo abstracto que logra aprehender es inferior a su trabajo concreto. Esto no coincide con su interés y por lo tanto tratará bien sea de migrar hacia otra alternativa de inversión o adoptar finalmente la innovación. Si no lo hace corre el riesgo de que con el tiempo no alcance a obtener lo suficiente para su reproducción y salga del mercado.

Estos dos rasgos de la innovación tecnológica en la economía mercantil, los incentivos para que los productores estén buscando continuamente procedimientos más eficaces de elaboración de los productos, y la amenaza para los productores que no introduzcan las técnicas más eficientes de perder la valorización de su trabajo concreto, tal vez expliquen el gran dinamismo en el desarrollo de las fuerzas productivas en este tipo de organización social. Esto desde luego se potencia cuando se trata no solamente de una economía mercantil, sino de una economía mercantil capitalista.

3.2.5 La emergencia de rentas.

Existe otra posibilidad de diferencia cuantitativa entre el trabajo incorporado en una mercancía y el trabajo abstracto que adquiere en el mercado y tiene que ver con la emergencia de lo que en este medio se conoce como *rentas*. Marx aborda el caso más importante de este mecanismo, la renta que aparece en la tierra agrícola, en un nivel de análisis mucho más concreto, cuando ya es posible considerar la operación de agentes capitalistas en la producción de la totalidad de los bienes incluyendo la rama de la agricultura, que constituye el sector en que la renta tiene más pertinencia en su momento. Esto tiene una justificación analítica: Marx se propone explicar el soporte estructural de esa tercera clase social que emerge en el capitalismo, la clase de los terratenientes agrarios, que constituyen un protagonista de primera magnitud en el escenario político, social y económico, particularmente en esas fases iniciales del capitalismo, y que se enfrenta a la clase burguesa con la cual tiene intereses contrapuestos. Marx demuestra con su análisis de que esta clase, aunque tiene un origen histórico que se remonta al Antiguo Régimen, e incluso al feudalismo más puro, no constituye un mero efecto inercial del pasado: la captura de valor por esta clase, que se da a través del cobro de rentas a cambio de la autorización del uso de sus tierras, toma cuerpo a partir de un dispositivo ligado a la competencia capitalista y plenamente compatible con este tipo de ordenamiento económico.

Aquí, sin embargo, vamos a seguir una senda de abstracción (o, más bien, una senda de concreción) ligeramente diferente: vamos a examinar la emergencia de la renta directamente en un marco analítico de economía mercantil simple. Esto es teóricamente posible, como intentaremos mostrar, lo cual tiene la importante consecuencia de que indicaría que este mecanismo es más general que lo que sugiere su existencia en un contexto específicamente capitalista y tiene como raíz el funcionamiento más básico del mercado. Pero tendría otra implicación: esto sería útil para entender la circunstancia histórica en la fase de transición hacia el capitalismo, en la cual, según esto, sería posible la explotación, la extracción de excedente, antes de la consolidación de lo que será el corazón del orden capitalista, la extracción de plusvalía. En una economía mercantil simple, se puede drenar valor de los productores directos, a través de la renta.

Para entender el mecanismo de la renta, siguiendo nuestro dispositivo de análisis, basta relajar un solo supuesto: el de la “producción infinita”. La noción de que la cantidad producida de un bien puede acrecentarse por el aflujo de nuevos productores, que pueden operar en las mismas condiciones productivas que sus antecesores, está condicionada a que no haya restricciones para esta homogeneidad técnica. En el caso de la agricultura existe un obstáculo para ello: el hecho de que las condiciones de fertilidad o de localización no son uniformes en todos los terrenos. Los productores que se localicen en los terrenos más alejados o más áridos, ante aplicaciones similares de trabajo tendrán rendimientos físicos menores que los que se sitúan en los mejores lotes. Más rigurosamente, lo que tiene un efecto económico es que exista una escasez de los mejores terrenos.

Si en un primer momento los productores utilizan los terrenos en mejores condiciones y hay abundancia de ellos, la producción puede aumentarse con la llegada de nuevos productores que laboran bajo circunstancias similares a sus predecesores, es decir, de la misma manera que en cualquier rama con "producción infinita." El precio natural se fijará de acuerdo al trabajo incorporado de estos productores homogéneos, aun si la demanda aumenta, pues la producción puede ampliarse en las mismas condiciones previas. Pero si, continuando con este proceso de expansión, en determinado momento las tierras mejores se agotan, la única manera de ampliar la cantidad de bienes en el mercado es utilizando tierras menos buenas. Surge el siguiente problema: no habrá ningún productor que le atraiga de manera estable producir allí. Es decir, la demanda se amplía, pero la cantidad producida no puede responder. Esto implica que el precio debe aumentar. Eventualmente, el precio del bien agrícola se incrementa de tal manera que haga posible que los productores que operen en los terrenos menos favorables obtengan en el mercado una cantidad de trabajo abstracto que equipare el trabajo incorporado en estas condiciones técnicas menos favorables: la cantidad producida del bien agrícola puede ampliarse, pero a este precio mayor. ¿Qué ocurre con los productores que operan en las tierras mejores? Sus costes no han variado, pero dado que para el consumidor el bien es homogéneo, si el precio sube para los productores en las tierras menos buenas, también se eleva para ellos: de una manera similar a lo que disfrutaban los productores que introducen una innovación tecnológica, estos productores que operan en las mejores tierras pueden apoderarse de una porción de trabajo abstracto que supera la cantidad de trabajo incorporado en las mercancías que ellos producen. De nuevo, esta cantidad adicional de trabajo abstracto proviene de las otras ramas, pues los compradores de estas mercancías en su conjunto pagan por ellas una suma monetaria que implica una cantidad de trabajo abstracto superior al trabajo incorporado en su producción, ya que pagan el mismo precio por todas las mercancías, es decir pagan por ellas como si todas hubieran sido producidas en las tierras más desfavorables.

Pero existen dos diferencias cruciales entre esta captura de trabajo abstracto por parte de los productores innovadores y la que obtienen los productores que operan en tierras que tienen mejores condiciones productivas. Una de ellas es que la primera situación surge de una acción deliberada del productor, la introducción de un nuevo método productivo, mientras que la segunda está asociada a una circunstancia externa y hasta cierto punto, fortuita, que el terreno en la que él opere tenga condiciones productivas favorables. La segunda diferencia, y muy importante, se desprende de la primera. Mientras que en la primera situación la captura de una porción adicional de trabajo abstracto por parte del innovador tiende a ser contrarrestada por la acción del mercado y se disuelve con el tiempo (y lo mismo puede decirse de la captura de trabajo abstracto por efecto de los eventuales desfases entre oferentes y demandantes que conduce a contrastes entre el precio de mercado y el precio natural), en este caso de las tierras, la competencia es incapaz de eliminar esta porción adicional de trabajo abstracto apropiada por los productores mejor situados. En efecto, su base, las características de los terrenos, son una circunstancia que no es reproducible de manera unilateral por los capitalistas. Mientras que en los casos mencionados inicialmente la captura de trabajo abstracto adicional es algo pasajero, en el caso de las tierras esta apropiación es permanente. En este último caso el

precio natural, alrededor del cual gravitan los precios de mercado, no coinciden con la cantidad de trabajo incorporado en la producción de los bienes elaborados en esta rama, y esto ocurre de manera estable.

Surge aquí entonces el tema de la propiedad. Para que opere una economía de agentes mercantiles simples es indispensable que ellos dispongan de la propiedad del producto, como requisito para tener acceso al valor generado por ellos (o apropiado), lo cual es el resorte que da sentido a su actividad. Veamos entonces qué ocurre con la propiedad de la *tierra*. Mientras que la tierra sea abundante y su acceso sea ilimitado, en términos lógicos no es necesario que exista la propiedad del suelo para que funcione la economía mercantil, incluyendo la agricultura. De hecho este es el caso de muchos bienes considerados “libres.” Pero en la medida en que la tierra (de mejor calidad) escasea y surge la posibilidad de que los productores que operan en los terrenos privilegiados obtengan una cantidad de trabajo abstracto adicional por el hecho de operar en ellos, aparece la necesidad de tener propiedad sobre la tierra para conservar este trabajo abstracto adicional por parte del productor en cuestión. Si no fuera así, todos los productores quisieran localizarse en los terrenos mejores: a falta de algún otro mecanismo externo de regulación que haría la competencia incontrolable, la propiedad privada de la tierra desempeña ese papel.

La propiedad de la tierra, que en este contexto se convierte en el derecho a conservar el trabajo abstracto adicional, bajo ciertas circunstancias sufre una mutación: permite que surja una separación entre el productor y el agente que finalmente captura esta porción de trabajo abstracto excepcional. Supóngase que un productor mercantil simple que opera en un terreno privilegiado tenga que, o decida, dejar de producir. Cualquier productor que lo reemplace en su terreno obtendría la porción adicional de trabajo abstracto que tenía el productor inicial. Pero ello no se debe a ninguna habilidad de su parte, sino a la referida circunstancia del lote. En la medida en que el productor original, que sigue siendo propietario del terreno, por este último hecho, controla la potencialidad de atraer esta porción de trabajo abstracto adicional puede exigirle al nuevo propietario al menos una parte de esta cuota extraordinaria de trabajo abstracto: la competencia entre los otros productores le permitirá a quien controla la propiedad del lote obtener la totalidad de trabajo abstracto que exceda lo que podría tener en el mercado cualquier productor operando en otro terreno o en otro sector de producción. En otras palabras, la propiedad de la tierra permite la conversión de este trabajo adicional apropiado por el productor directo en una renta de la que se apodera el propietario del terreno. El antiguo productor cambia su papel y opera como propietario territorial. La propiedad de la tierra permite que este trabajo abstracto adicional cambie de manos y pase a ser captado por el propietario del suelo.

Las implicaciones de este fenómeno son muy importantes. Si las modalidades anteriores de captura de porciones de trabajo abstracto se daban entre productores, con la emergencia de la renta de la tierra aparece un nuevo agente que, sin ser productor, está en capacidad de capturar una porción de trabajo abstracto generado por los productores. Es bueno recordar que aunque quien se desprende directamente

del trabajo abstracto adicional es el productor agrícola que opera en las tierras en cuestión, al igual que en los casos anteriores, este trabajo abstracto adicional lo aporta el conjunto de los productores: los consumidores, que en este caso son productores, son quienes pagan por los productos agrícolas una cantidad de trabajo abstracto que es superior al trabajo incorporado en su producción. En otras palabras, la renta en este caso, es un *excedente*, una cantidad de trabajo que se retira a los productores directos. En la medida en que exista un *excedente técnico*, es decir que los productores puedan sobrevivir con el resultado de solamente una parte de su trabajo, esta situación puede estabilizarse sin comprometer la reproducción de la economía mercantil simple. Es decir, que por esta vía, la economía mercantil simple puede generar un mecanismo de *explotación*.

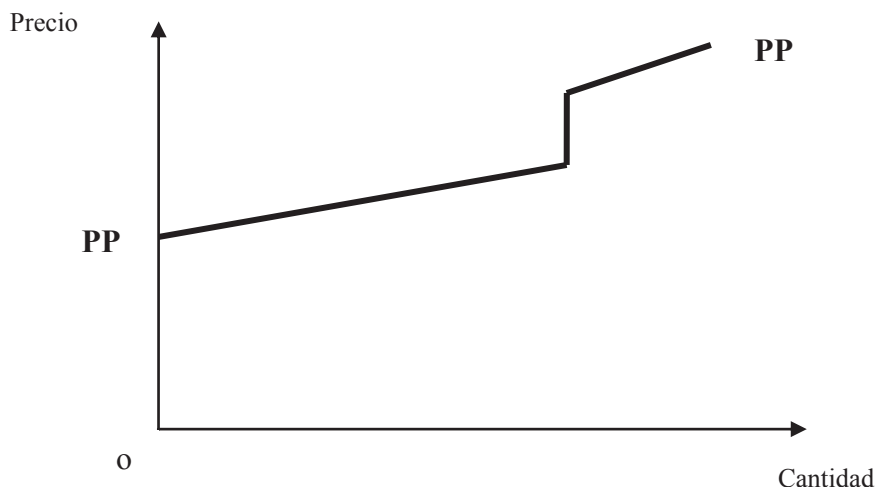
Esta noción es interesante para interpretar varias situaciones históricas. La más importante, desde luego, es la consolidación de una clase de terratenientes, en realidad una clase explotadora, antes de la consolidación del mecanismo definitorio de la sociedad moderna, de la sociedad capitalista, la *plusvalía*. Las circunstancias precisas de este proceso, como la preexistencia de un régimen de propiedad privada bajo el feudalismo, la presencia de un Estado opresor, etcétera, son elementos de los que debe dar cuenta un análisis histórico, pero lo que acabamos de presentar permite el abordaje desde un punto de vista estructural de este fenómeno que se presenta antes de la emergencia de la *renta capitalista* propiamente dicha. También es importante esta noción para interpretar el papel de campesinos, propietarios jurídicos de las tierras que trabajan, que no están sometidos directamente al capital, y que sin embargo, son explotados indirectamente a través de este dispositivo mercantil.

Habría que decir que esta reflexión que aquí referimos a la tierra agrícola se puede extender a otros casos de elementos no reproductibles que pueden llegar a ser “escasos” (en términos “absolutos” o “relativos”) y que generan rentas similares: lo relacionado con las minas y distintos recursos naturales, el suelo urbano, las frecuencias electromagnéticas, etcétera.

A continuación presentamos brevemente una formalización gráfica de la formación de rentas, congruente con el marco analítico de las páginas anteriores. El punto de partida es la representación de una situación diferente a la de la “producción infinita”. La curva de precio de producción no es ya una línea horizontal. En el eje horizontal de la figura 15 ordenamos los productores que operan en los distintos terrenos, empezando por los que operan en los terrenos más favorables. El precio de producción del productor que opera en la mejor tierra, la mejor situada y más fértil, tiene el precio de producción más bajo. A medida que nos alejamos del eje vertical, el precio de producción individual va elevándose, pues los productores enfrentan condiciones de producción menos buenas. Esta progresión puede ser gradual o con discontinuidades. En la gráfica hemos tomado un caso hipotético con un tramo inicial en que el precio de producción va aumentando paulatinamente, que obedece, por ejemplo, a aumentos continuos en los costos de transporte. Y contemplamos la presencia de un salto posterior, que puede obedecer a una discontinuidad en los

medios de transporte o un paso a un “tipo” de tierra con menor fertilidad. De allí en adelante, el aumento en el precio de producción individual vuelve a ser gradual.

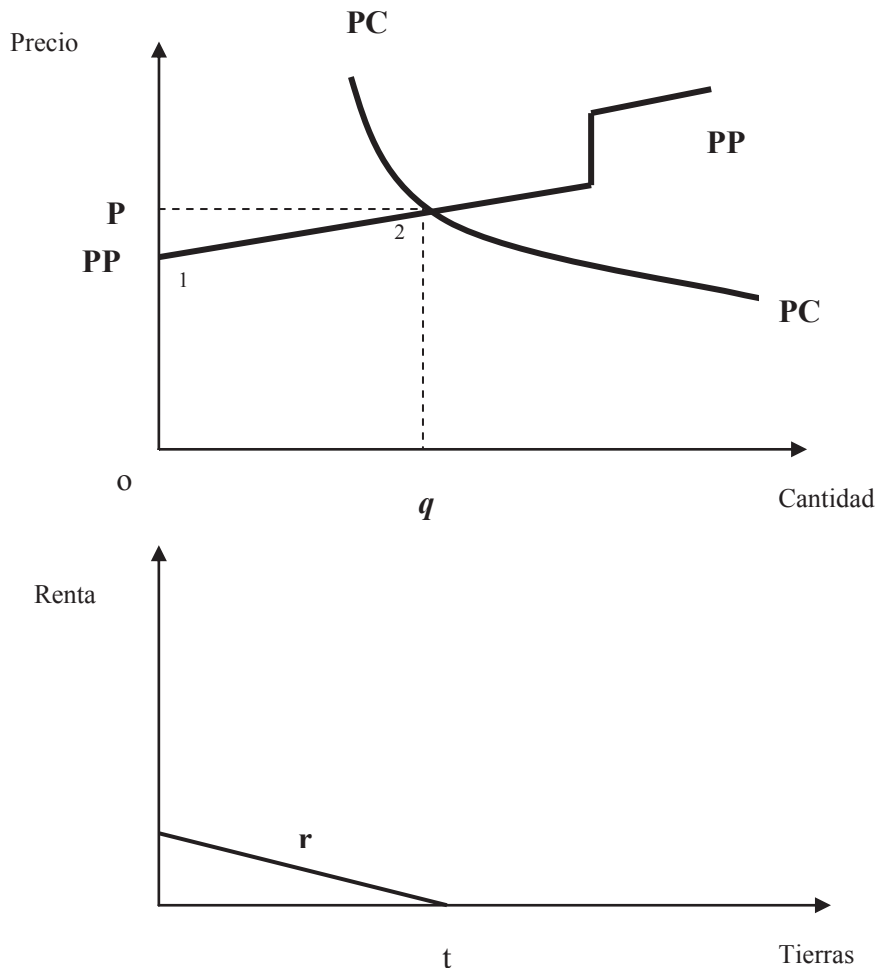
Figura 15
Curva de precio de producción ante condiciones no reproductibles



En la figura 16 podemos examinar cómo se forma la renta. El precio natural, en este caso **P**, se configura en la intersección de esta curva de Precio de Producción (**PP-PP**) y la curva de Precio de Circulación (**PC-PC**). El triángulo **1-2-P** describe la cantidad agregada de trabajo abstracto excepcional que se convierte en renta. El trabajo incorporado para producir esta cantidad de bienes agrícolas corresponde al trapecio **o-1-2-q** pero lo que pagan los consumidores es una cantidad de dinero que implica una cantidad de trabajo abstracto representada por el rectángulo **o-p-2-q**.

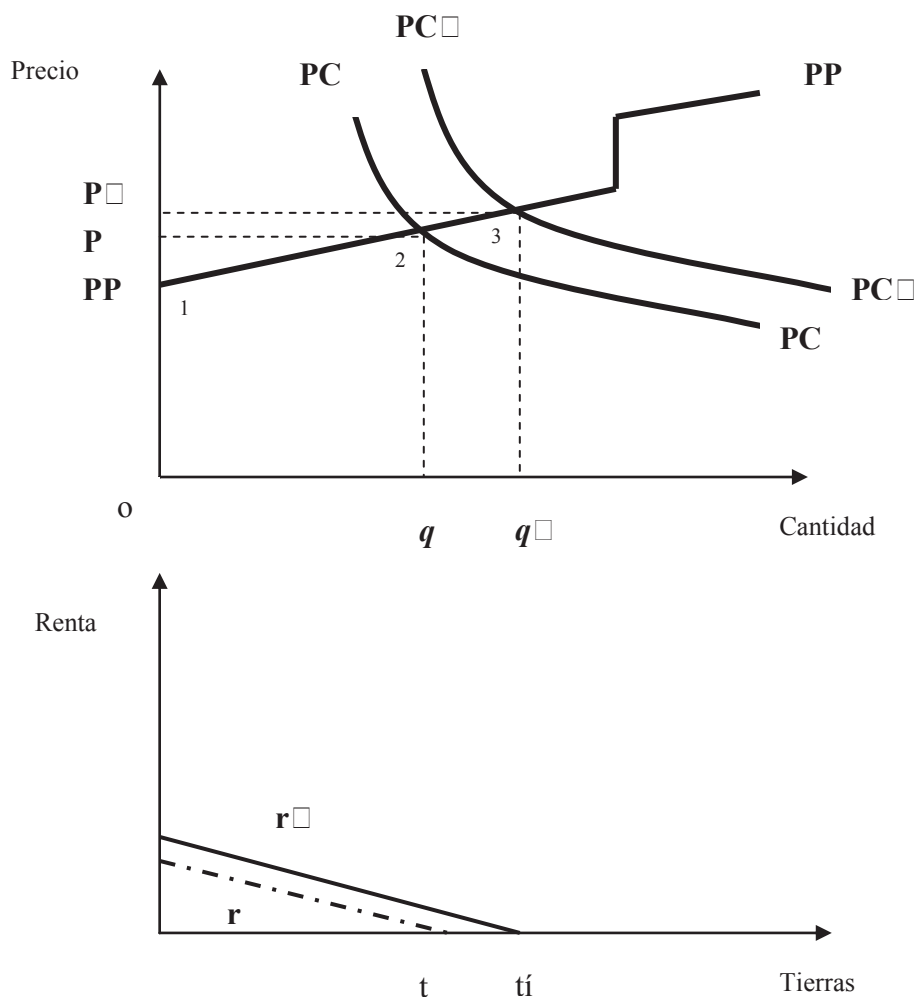
En la parte inferior de la gráfica se ilustra las rentas con respecto a las tierras. En el eje horizontal se representan los lotes de tierra ordenados de mejor a peor, y suponemos que cada productor ocupa un lote individual. La traslación del triángulo **1-2-P** a la parte baja de la figura describe las rentas que se forman sobre los terrenos: el más cercano al eje vertical tiene la renta máxima y esta va descendiendo hasta **t**, que es la tierra marginal, la última explotada y que define el borde de la tierra cuyo cultivo es viable económicamente.

Figura 16
Formación del precio con la presencia de rentas



En la Figura 17 ilustramos la situación en la cual “la demanda ha crecido”. La curva de precio de circulación se desplaza hacia la derecha y ahora es **PC'-PC'**. La producción se amplía a **q'** pero para que esto sea posible es necesario que de manera concomitante el precio natural pase a ser **P'**. La cantidad de trabajo abstracto adicional que es atraída por la rama de la agricultura se acrecienta y es ahora el triángulo **1-3-P'**. Las tierras explotadas se extienden a **q'** y las rentas pasan de **r** a **r'**. Como se ve, a diferencia de las ramas con “producción infinita”, aquí la ampliación de la producción implica que los precios van aumentando. Así mismo, la cantidad de trabajo abstracto capturado por los propietarios territoriales se incrementa. Esto ilustraría la preocupación de Ricardo, que él refiere a la economía capitalista, y es que si no hay innovaciones técnicas en la agricultura y la demanda por bienes agrícolas se expande tendencialmente, los propietarios territoriales pueden absorber porciones cada vez mayores de trabajo abstracto hasta el punto, en este caso, de acaparar todo el excedente técnico y reducir a los productores mercantiles simples a una condición de mera subsistencia.

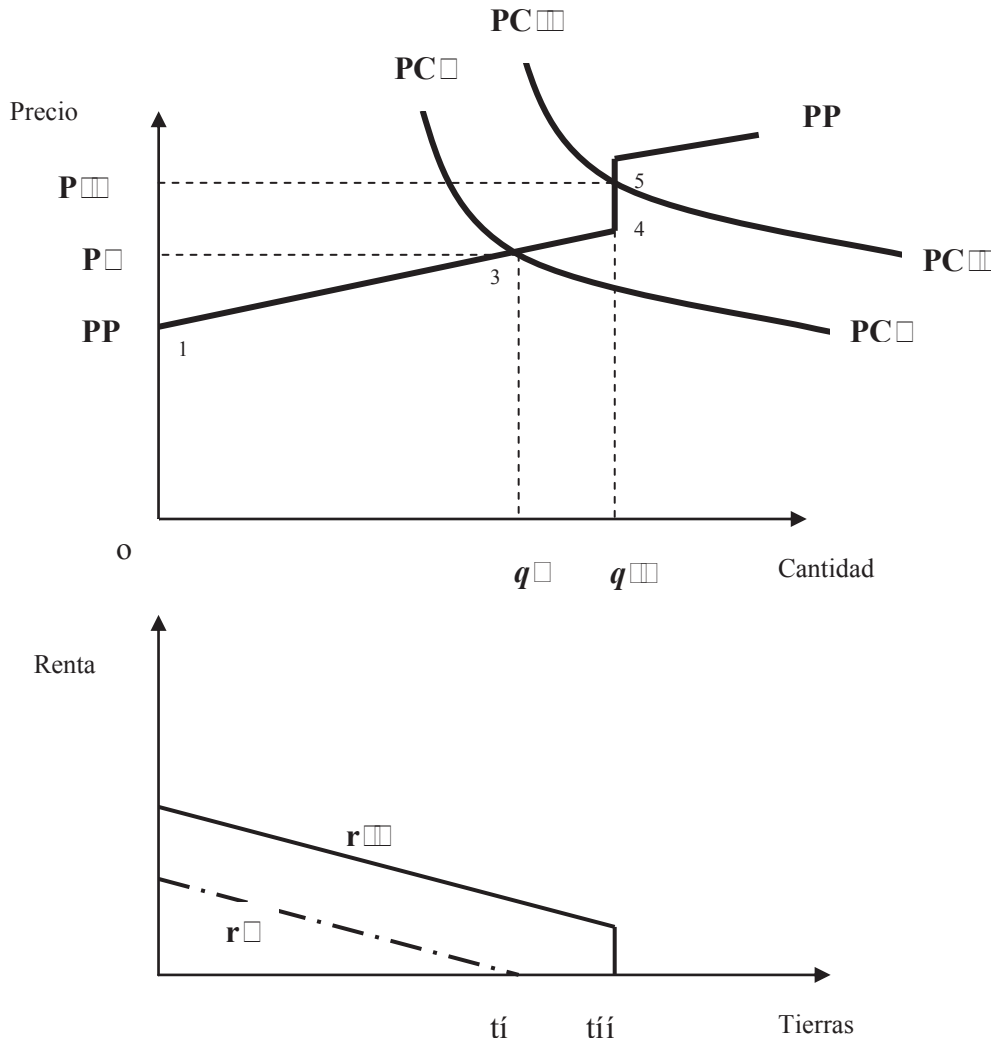
Figura 17
Formación del precio con la presencia de rentas



En la Figura 18 ilustramos una situación que tiene una cierta pertinencia. La demanda ha crecido de tal manera que la nueva curva de Precio de Circulación **PC''-PC''** corta la curva de Precio de Producción en una sección perpendicular. Esto quiere decir que el precio natural resultante es ya mayor a lo correspondiente al aumento gradual que venía teniendo en la sección de aumento paulatino de **PP-PP** pero no ha crecido lo suficiente para permitir la ampliación de la cantidad producida más allá **q''**. El resultado es, como puede verse con claridad en la parte baja de la figura, que hasta la tierra “más mala” que se cultiva, tiene una renta positiva (el trabajo abstracto excepcional que se convierte en renta corresponde en la parte superior al trapecio **1-4-5-P''**). Esto contrasta con los casos anteriores en los cuales la tierra marginal, la menos buena que se cultiva tiene una renta nula. Como se sabe, cuando Marx analiza esto para una economía capitalista considera que estos dos casos obedecen a dos

tipos de renta, la renta absoluta y la renta diferencial respectivamente¹⁴, que tendrían naturalezas diferentes. Aquí puede verse que en realidad ambos casos hacen parte de un mismo mecanismo de formación de precios de los bienes agrícolas, y su distinción es puramente formal y tiene que ver con la configuración de la curva de precio de producción en esta rama que requiere la utilización de tierra.¹⁵

Figura 18
Formación del precio con la presencia de rentas

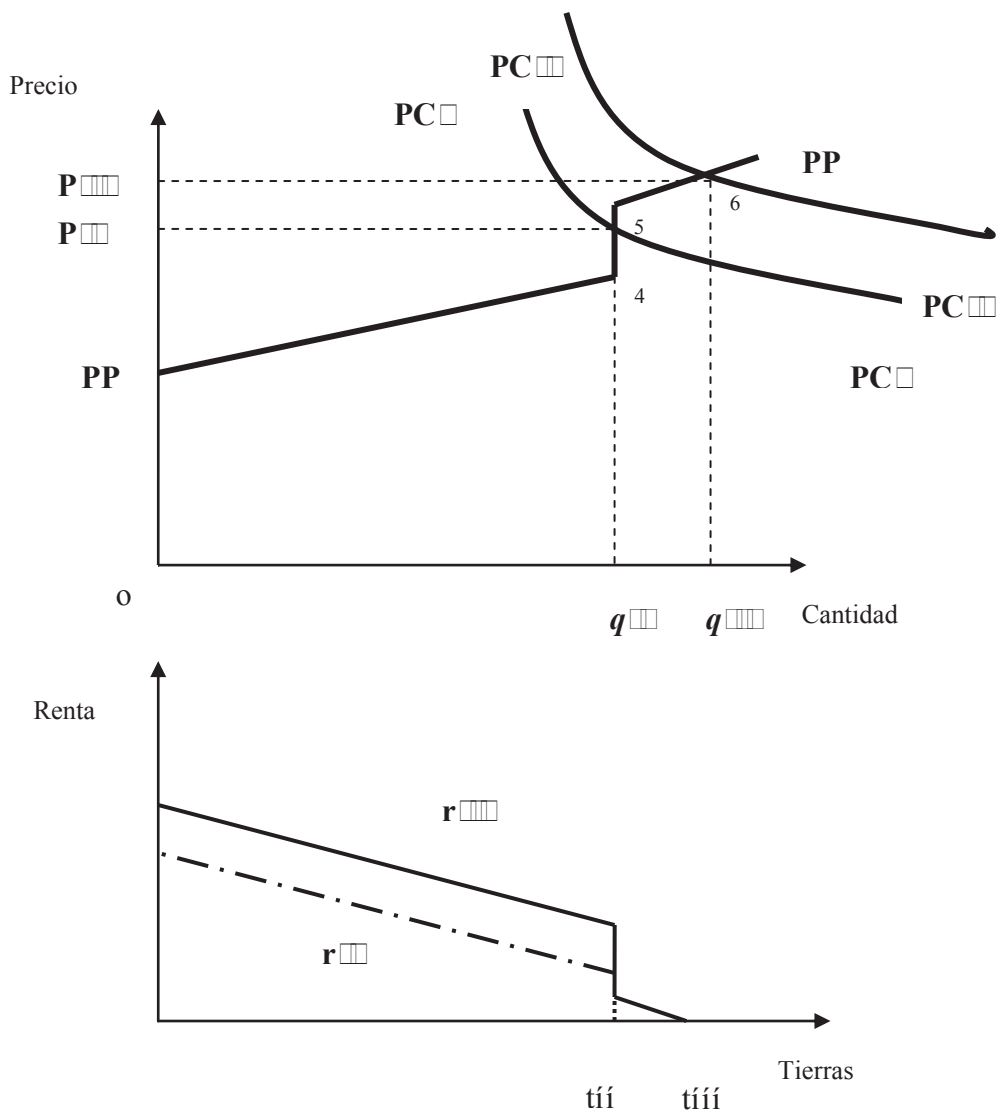


¹⁴ Más exactamente lo que plantea es que cuando la tierra marginal tiene una renta nula, solo opera lo que él denomina renta diferencial. En el caso de que la tierra marginal tiene una renta positiva, operarían simultáneamente la renta diferencial y un nuevo tipo de renta que él llama renta absoluta. Las dos rentas tendrían orígenes distintos: la primera las diferencias en las condiciones productivas de los distintos lotes, la segunda, la existencia misma de la propiedad privada de la tierra.

¹⁵ Una exposición más amplia de esta interpretación, véase Jaramillo (2009) Una discusión crítica de esta posición puede verse en Melo (2010).

La figura 19 ilustra la secuencia de este mismo mecanismo para enfatizar que la existencia o no de rentas positivas en la tierra marginal es el resultado de la operación de un mismo mecanismo de formación de precios. Allí la demanda ha crecido aun más, de tal manera que la intersección de la curva de Precio de Circulación y de Precio de Producción se da en el nuevo tramo de aumento gradual de esta última. De nuevo, y como efecto de la misma operación, la nueva tierra marginal vuelve a tener una renta nula.

Figura 19
Formación del precio con la presencia de rentas



3.2.6 Formación de precio y fracaso en la realización.

Hasta aquí hemos reflexionado haciendo el supuesto de que todas las mercancías ofrecidas en el mercado son efectivamente vendidas. Esta es una simplificación que eventualmente es útil para examinar algunos aspectos de la interacción mercantil, y de hecho es el curso de acción que se sigue en la gran mayoría de los análisis económicos, de la economía convencional, desde luego, pero también, con mucha frecuencia, en la reflexión marxista. Pero, siguiendo a Marx, habría que decir que conservar este supuesto más allá de un cierto punto no solamente no es realista, sino que impide comprender plenamente ciertos procesos que son claves en la dinámica mercantil y capitalista. Además, y esto no es lo menos grave, propicia una imagen mistificada del mercado, como si este fuera un mecanismo infalible e ineluctablemente eficaz: esto no solo es una inexactitud, sino una falsedad. Marx reivindica la necesidad de tener en cuenta, para pensar la lógica mercantil, esa incertidumbre irreductible que se tiene en esta organización económica, sobre la eventualidad de que los bienes ofrecidos sean realmente comprados, de que el trabajo concreto sea reconocido como trabajo abstracto. Se trata de la noción de Marx que ya hemos mencionado y que él denomina el “salto peligroso de la realización”. Lo que reivindicamos aquí es que no es satisfactoria la posición más o menos apresurada que encontramos en la mayoría de los analistas del *main stream* del marxismo que consiste en reconocer formalmente esta eventualidad, pero seguir razonando como si esto no existiera, o como si fuera una perturbación menor que no merece atención sino en casos de análisis de eventos muy puntuales. A lo que llamamos aquí es a articular esta dimensión de la dinámica mercantil a los análisis específicos, y en este caso, a la comprensión de la formación de los precios.

Avancemos que adicionalmente a cualquier noción propiamente teórica sobre el funcionamiento del mercado (como la Ley de Say, por ejemplo), la conclusión de que todo lo que se produce se vende, se desprende de una decisión formal de la que no siempre se es conciente: la de no tener en cuenta ningún horizonte temporal específico para el comportamiento económico. Así, si el tiempo que se considera es virtualmente ilimitado, siempre existirá la posibilidad de que todos los ajustes y reacciones tengan lugar, de tal manera que fatalmente los precios y las cantidades se acomoden para agotar todos los mercados. Es la noción que está detrás de los equilibrios walrasianos e incluso de las variantes ricardianas y marxistas que solo consideran pertinentes los precios naturales. Como referencia abstracta, reiteramos, esto tiene utilidad para ciertos propósitos, pero de hecho es absolutamente inadecuado para entender la dinámica mercantil como tal. Para dar cuenta de la lógica de comportamiento de esta organización económica se deben considerar algunas circunstancias relacionadas con el tiempo que hemos mencionado y que responden a un mínimo realismo. Una de ellas, consiste en considerar que los agentes mercantiles toman sus decisiones tanto de consumo como de producción con un referente de tiempo delimitado y para ello no pueden esperar infinitamente las reacciones posibles de todos los otros agentes en el mercado. Otra, relacionada con la anterior, es que los agentes toman sus decisiones a partir de la información que pueden percibir y del conocimiento que tienen sobre el mercado, sin que sea indispensable, ni posible, una total omnisciencia. Adicionalmente habría que subrayar la consideración que

está en la base del secuencialismo: los agentes mercantiles toman inicialmente unas decisiones, pero sus expectativas no necesariamente son alcanzadas, ya que se debe contar con la interacción las respuestas y las decisiones no concertadas de los otros agentes, y en esto es crucial tener en cuenta que algunos eventos son simultáneos y otros ocurren unos después de otros.

Un antecedente importante en esta dirección lo constituye el planteamiento de Benetti y Cartelier (1998) que se propone atacar una problemática emparentada con la nuestra, aunque sus presupuestos teóricos y sus desarrollos no son exactamente los mismos, incluyendo el hecho notable de que ellos no conservan la noción de valor trabajo. Nos detendremos un poco en esta elaboración porque nos parece especialmente sugestiva para nuestros propósitos, aunque tenemos algunas anotaciones sobre ella. Estos autores se proponen formalizar la relación del agente mercantil con el mercado entendida ella como algo distinto a las dos opciones que se consideran corrientemente en el pensamiento económico convencional: el simple comportamiento paramétrico, en que el agente individual en realidad no decide, sino que sigue los mandatos del mercado o, en el otro extremo, las decisiones unilaterales de los agentes que por sí mismas garantizan su autocumplimiento. Benetti y Cartelier construyen un pequeño modelo de tipo secuencial. En un primer momento los agentes toman determinadas decisiones tanto de consumo como de producción, con unas ciertas expectativas y sobre la base de una determinada información. Al hacer esto, que no está concertado entre los distintos agentes, generan resultados en términos de demandas monetarias y de ofertas físicas, cuyo resultado global no necesariamente coincide con las previsiones de quienes realizan estas acciones. Los precios finales, por lo tanto, no siempre son iguales a los iniciales. Para tener este efecto es necesario lo siguiente: las decisiones iniciales no varían durante el período en cuestión. La reacción de los agentes, que de hecho existe, se da en el período subsiguiente. De esta forma los agentes viven tomando decisiones, que corrigen a posteriori, sin que esto sea necesariamente caótico, pero tampoco se trata del equilibrio inmóvil. Como se ve, esto es relativamente congruente de lo que hemos expuesto en los apartados anteriores, según lo cual los precios no se forman de manera unilateral en la producción y no obedecen solamente a los designios individuales de los productores, sino que tienen que contar, de una parte, con el comportamiento de otros productores, con los cuales no existe en principio un acuerdo, y de otra parte con los compradores. El “salto peligroso” de la realización para estos autores parece entonces consistir en este *impasse* entre precios *ex ante* y *ex post* que en nuestros términos lleva consigo una incertidumbre en la conversión del trabajo concreto (y trabajo incorporado) en trabajo abstracto.

Sin embargo, Benetti y Cartelier extraen una conclusión de su ejercicio que para nosotros resulta sorprendente. Están interesados en mostrar que en este juego mercantil en el que está presente una incertidumbre permanente, los agentes individuales se ven abocados a frecuentes desfases entre lo que esperan y lo que obtienen en el mercado, algo que coincide con la intuición para cualquiera que participe en un dispositivo de este tipo. Pero esto no impide que la estructura funcione como tal. Las eventuales “pérdidas” de unos agentes se compensan con las

“ganancias” de otros, de tal manera que los desfases individuales son compatibles con una reproducción global equilibrada. Lo inesperado para nosotros es que para llegar a este punto estos autores suponen que todos los mercados se vacían y que todo lo que ha sido producido es comprado. Desde luego, nos parece inconveniente reducir a esto la noción del *salto peligroso* de Marx. La zozobra del mercado no consiste solamente en que los precios esperados pueden no hacerse realidad, sino que incluye algo más contundente: que los productos no encuentren compradores y por lo tanto el trabajo concreto no sea reconocido como trabajo social. Ya hemos visto cómo este temor parece estar en la raíz del comportamiento de los agentes sometidos a la competencia mercantil.

¿Cómo llegan Benetti y Cartelier a este resultado? A nuestro juicio a partir de una aplicación no plenamente consecuente del principio de utilizar horizontes precisos para las decisiones económicas. Revisemos la secuencia que proponen. Hemos dicho que a partir de las decisiones individuales de producción y de consumo se forman en el agregado unas determinadas magnitudes de demandas monetarias y de cantidades ofrecidas de los bienes. Como esto no está concertado, es posible que estas magnitudes impliquen precios de mercado más o menos elevados que el correspondiente precio natural. La diferencia entre estas dos categorías se mantiene “en el corto plazo” o en un período de una serie iterativa, porque se hace una consideración: la cantidad ofrecida de cada bien no se altera en el período considerado. Aun si la cantidad ofrecida de bienes en el mercado es relativamente corta y el precio resultante es elevado, lo que invitaría a productores que operan en otras ramas a migrar hacia la rama en cuestión, esto no puede hacerse de manera inmediata: se puede pensar que este cambio toma tiempo. De hecho un criterio para definir un período en una representación secuencial iterativa es justamente el lapso que requieren los productores para reorientar sus inversiones¹⁶ Lo mismo ocurre en la situación contraria, en la que la cantidad de bienes ofrecidas es grande y genera precios inferiores al precio natural: algunos productores estarían tentados a abandonar esa rama y buscar otra inversión donde logren una cantidad mayor de valor. Y probablemente eso es lo que harán, pero les toma tiempo y en el presente deben resignarse a obtener este precio de mercado inferior a sus expectativas. Sin embargo, hagamos notar que en esta reflexión, que es la que hemos mantenido hasta el momento, existe una cierta asimetría. Podemos decir que así como las decisiones de producción y de consumo generan una determinada cantidad de bienes ofrecidos, también genera una cantidad demandada de bienes. A un determinado precio *ex ante* los consumidores finales aspiran a adquirir un determinado número de bienes de consumo, los productores aspiran a obtener una cierta cantidad de bienes de producción. Pero si en nuestra reflexión previa consideramos que la cantidad ofrecida en el plazo inmediato, en el período examinado, se mantiene fija, aquí se supone de manera implícita que la cantidad demandada cambia de manera flexible e instantánea. Si los consumidores encuentran que el precio que se manifiesta en la circulación es superior a lo esperado, reducen la cantidad que adquieren. Y lo contrario también: si el precio es más bajo aumentan la cantidad comprada. Es esto lo que conduce a que todas

¹⁶ El criterio en la economía neoclásica para diferenciar entre el “corto plazo” y el “largo plazo” es el tiempo requerido, en una economía capitalista, para hacer mutaciones en el capital “fijo”.

las cantidades ofrecidas sean finalmente compradas, aun si esto se hace a precios diferentes a los que tenían originalmente en mente los agentes mercantiles.

Pero, ¿es esto razonable? ¿Es esperable que este ajuste en las cantidades demandadas sea instantáneo, de tal forma que consideremos que el tiempo es irrelevante para variar estas decisiones? No lo parece. Empezando por las decisiones de consumo productivo. Un determinado número de agentes decide producir un bien de consumo final y eso implica que deben comprar una cierta cantidad de bienes intermedios. Si el precio de estos últimos es más bajo que el que tenía previsto ¿aumenta la cantidad comprada de este bien intermedio aunque no pueda variar la cantidad de bienes finales que debe producir, por las razones de plazo que acabamos de ver? La respuesta parece ser negativa. En términos individuales, si yo requiero un repuesto para una máquina, y existe una oferta muy amplia de estos repuestos, de tal manera que el precio se torna más bajo de lo pensado, muy probablemente yo no adquiero un número mayor de repuestos, porque no tengo máquinas a los cuales aplicarlos. Y si lo hago, no será de forma inmediata, sino en el tiempo requerido para adquirir una nueva máquina y cambiar mi decisión de producción. De esta manera el precio del bien intermedio puede bajar, y sin embargo, la cantidad demandada puede no aumentar. El resultado es que a pesar de que los oferentes bajen el precio de este bien con el fin de disputarle los consumidores a sus competidores, la cantidad total comprada no aumenta, y se quedan algunas mercancías sin vender. También esto puede obedecer a razones técnicas en el proceso de consumo, que también existen, como por ejemplo, la complementariedad. Si dado un precio *ex ante* un determinado número de personas decide comprar las cuatro llantas a su auto, y encuentran que el precio de las llantas es más bajo que cuando tomaron la decisión de compra, probablemente no comprarán una quinta llanta. O el origen de esta rigidez en la cantidad consumida de bienes físicos puede obedecer a razones de oportunidad: un comprador de tomates de nuestro ejemplo que los quiere para ofrecer una ensalada a invitados a una cena probablemente no aumentará la cantidad comprada de tomates si el número de sus invitados sea el mismo aunque el precio de los tomates haya bajado.

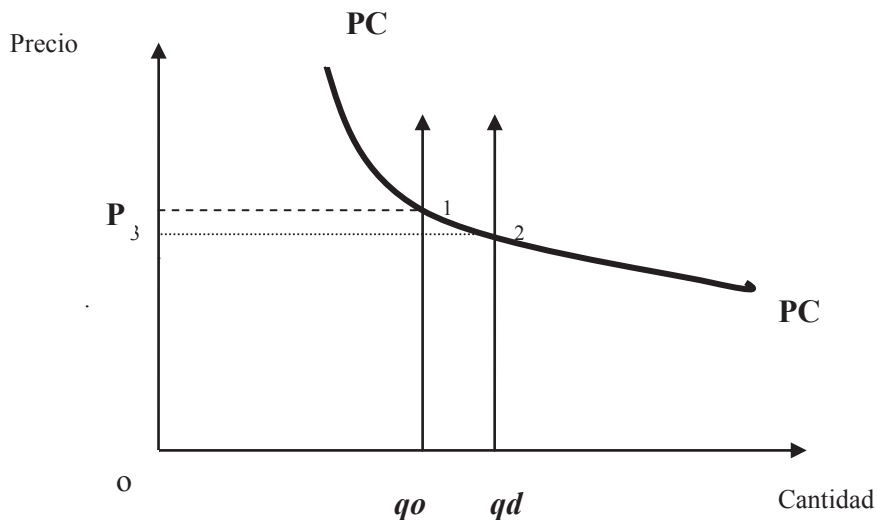
Concluimos entonces que lo que parece conveniente para entender el funcionamiento de la formación de precios hay que tener en cuenta que así como considera la emergencia *ex ante* de una cantidad ofrecida de los bienes cuya magnitud no varía en el plazo analizado, también se debe considerar la existencia de una cantidad demandada de bienes cuya magnitud tampoco varía para el período básico de análisis¹⁷. Es solamente en este contexto en los que adquiere sentido expresiones tales como que la “oferta supera a la demanda” o al contrario.

¹⁷ Es probable que la velocidad de reacción en la demanda sea superior a la de la oferta. Pero no parece conveniente concluir de allí que la demanda sea absolutamente flexible. También existen diferencias en términos de esta velocidad de reacción entre distintos procesos técnicos, lo que no es un obstáculo para que en términos de formalización más o menos simplificada se tome como uniforme para definir un período iterativo, o el “corto plazo” en contraste con el largo plazo.

En términos de formalización proponemos lo siguiente: el precio de mercado se configura, como lo planteamos originalmente, por la confrontación entre la demanda monetaria y la cantidad física ofrecida. Pero la cantidad transada tiene que tener en cuenta las cantidades ofrecidas y demandadas del bien. Parece lógico que si la cantidad demandada supera en magnitud a la cantidad ofrecida, lo que se transa será solamente la cantidad ofrecida, que es la que está disponible en el mercado. No se puede comprar algo que no está disponible en el mercado. Pero si la cantidad ofrecida supera a la cantidad demandada, lo que se transa será la cantidad demandada, según este supuesto de rigidez en esta magnitud. Una parte de los bienes ofrecidos no se realiza en el mercado. Para resumir, para tener la cantidad de trabajo abstracto total que se materializa como tal en la rama de producción de un bien, se debe estimar el precio de mercado que surge de la interacción entre cantidad ofrecida y demanda monetaria, y multiplicarlo por la magnitud más baja entre cantidad ofrecida y cantidad demandada.

Miremos esto con nuestro análisis gráfico. Con respecto a la presentación anterior agregamos dos elementos: la cantidad ofrecida q_o y la cantidad demandada q_d que representamos por sendas líneas verticales sobre el eje horizontal que mide precisamente las cantidades. En la figura 20 presentamos una primera situación en la cantidad demandada es superior a la cantidad ofrecida. El precio que emerge **P** resulta de la intersección entre q_o y la curva de precio de circulación **PC-PC**. La cantidad transada es la menor entre q_o y q_d , en este caso, q_o , pues aunque los demandantes quisieran comprar q_d la cantidad disponible es solamente la que los oferentes han puesto en el mercado. El monto global de trabajo abstracto que se paga por esta cantidad está representado por el rectángulo **o-p-1- q_o** . Obsérvese que habrá un cierto número de demandantes que no pueden comprar lo que planearon: es precisamente la diferencia entre q_d y q_o .

Figura 20
Formación del precio con cantidad demandada superior a la cantidad ofrecida



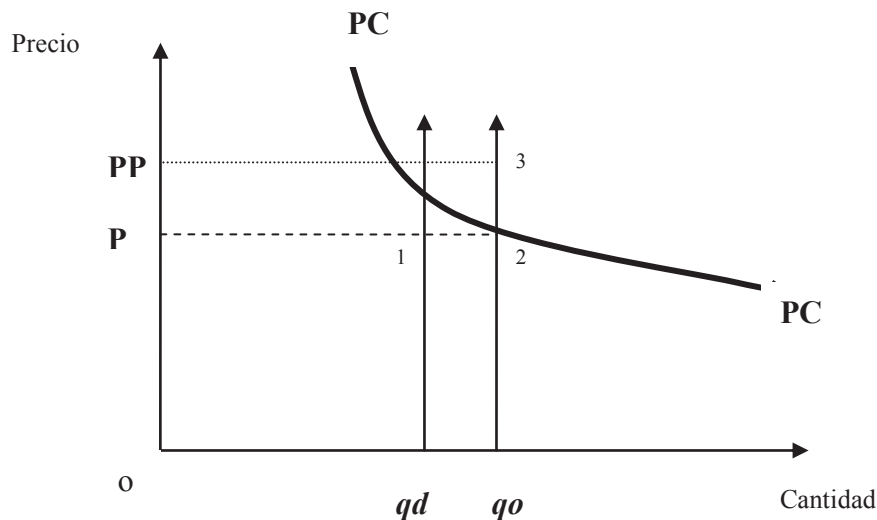
En la figura 21 se muestra el caso simétrico, en el que la cantidad demandada es inferior a la cantidad ofrecida. De nuevo, el precio de mercado resulta de la intersección entre la curva de Precio de Circulación la cantidad ofrecida, es decir es **P**. La cantidad transada, sin embargo, es la menor entre la cantidad ofrecida y la cantidad demandada, en este caso, la cantidad demandada. Existirá por lo tanto, un cierto número de mercancías producidas en el mercado y que no serán transadas, justamente la sección entre *qd* y *qo*, que ilustra la diferencia entre cantidad ofrecida y cantidad demandada, siendo menor esta última. La cantidad total de trabajo abstracto implicada en las transacciones de esta mercancía está representada entonces por el rectángulo **o-p-1-*qd***.

Ahora bien, retomemos una categoría que aparentemente hemos olvidado, el Precio de Producción. Supongamos que en este caso la curva de Precio de Producción coincide con el trabajo incorporado en la producción de la mercancía en cuestión, y que es superior al precio de mercado. La cantidad total de trabajo incorporado, que sería igual al número de mercancías producidas, multiplicado por el trabajo incorporado en cada uno de ellas, estaría interpretado en la gráfica por el rectángulo **o-PP-3-*qd***.

Vemos entonces que en este caso las magnitudes de trabajo incorporado y de trabajo abstracto que obtienen en el mercado los vendedores de estas mercancías tienen diferencias. Ellas, no obstante, son de dos tipos. La primera, que corresponde en el gráfico al rectángulo **P-PP-3-2** obedece, como en los casos examinados anteriormente, a que el precio de mercado es inferior al precio de producción. Esta cantidad de trabajo abstracto correspondería a una cantidad similar apropiada por los agentes productivos que operan en las otras ramas. La segunda disparidad entre trabajo abstracto y trabajo incorporado en la mercancía mencionada está ilustrada

por el rectángulo $qd-1-2-qo$ corresponde a las mercancías no vendidas: para su producción se ha requerido utilizar la cantidad de trabajo representada en esa área, pero este trabajo no es sancionado por el mercado. Es trabajo gastado y consumido, pero que no es aceptado como parte de trabajo social.¹⁸ A diferencia de lo examinado con anterioridad, esta pérdida de trabajo abstracto por parte de los productores de estos bienes producidos en exceso y en parte no realizados, no se compensa con la ganancia de trabajo abstracto por otros agentes: en términos agregados es un pérdida neta del sistema. La existencia de esta “perdida” de trabajo abstracto no es entonces una eventualidad rara o insólita en una economía mercantil, sino que es algo recurrente en ella, y es una muestra más de las limitaciones del mercado como mecanismo de socialización. Para el análisis de Marx este asunto toma una gran importancia, pues permite examinar, ya en una economía capitalista, el fenómeno de la crisis de sobreproducción, a la cual el capitalismo parece estar condenado de manera recurrente.

Figura 21
Formación del precio con cantidad ofrecida superior a la cantidad demanda



¹⁸ Para una formalización secuencial habría que matizar sobre la permanencia o no del valor como tal de estas mercancías no vendidas. En aquellos bienes perecederos este valor debe desaparecer. En bienes durables, tal vez habría que decir que puede persistir, y su magnitud debe obedecer a las condiciones del período ulterior.

4. RESUMEN, CONCLUSIONES Y LÍNEAS DE INDAGACIÓN ULTERIOR

4.1 Resumen y conclusiones

Espero haber cumplido con el propósito planteado originalmente, de proporcionar algunas intuiciones que contribuyan al desarrollo de una teoría de los precios compatible con la teoría del valor trabajo abstracto un poco más elaborada de la que disponemos hasta el momento. Esto implica la articulación conceptual y operativa de tres dimensiones del trabajo en una sociedad mercantil: el trabajo concreto (aquel desarrollado de manera específica por cada uno de los agentes), el trabajo incorporado (el trabajo social requerido para la elaboración de las mercancías de acuerdo a las técnicas generalizadas) y el trabajo abstracto (la cantidad de trabajo global que puede reclamar el propietario de cada mercancía a cambio de ella). Las relaciones cuantitativas entre estas categorías parece ser algo decisivo para aprehender la dinámica de la economía mercantil.

El análisis se ha desarrollado reflexionando en un nivel de economía mercantil simple, en el que se pueden examinar algunos rasgos de este mecanismo que son decisivos en la economía capitalista, pero que son más generales y responden a su carácter mercantil. Se parte de una concepción de la competencia mercantil “plena” en la que los agentes se enfrentan entre sí con acciones estratégicas, y en la que la acción individual no está subordinada mecánicamente (de forma paramétrica) a las dinámicas globales, ni tampoco se ejerce de manera unilateral: los individuos intentan sacar partido de las reglas colectivas que no son absolutamente deterministas, pero corren el riesgo de ser castigados por ellas.

Se concibe que los precios se construyen en la interacción entre la producción y la circulación, y estos son dos estadios de un ciclo recurrente, pero sucesivo en el tiempo: producción-circulación-producción.

Se rescata la diferenciación “precio natural-precio de mercado” como una noción clave en la formación de precios. En la circulación se retoma la intuición de Cantillón y Smith de que el precio de mercado se forma a partir de la interacción una demanda monetaria y una cantidad ofrecida. Ampliando este principio se llega al postulado de una Curva de Precio de Circulación. En la producción se puede construir una Curva de Precio de Producción que describe la competencia entre productores, que en este caso, y dado que se plantea la existencia de muchos productores que migran de una rama a otra y que son productores mercantiles simples, tiene la forma de una línea horizontal cuya magnitud debe ser la cantidad de trabajo incorporado.

La interacción entre estas dos esferas, y el flujo de productores entre una y otra rama permite arribar a la representación de los economistas clásicos de precios de mercado que “gravitan” alrededor de precios naturales. Aquí, sin embargo la noción de gravitación no es idéntica a la de equilibrio, y la consideración los horizontes de

decisión delimitados permite concebir las diferencias entre estas dos categorías y su dinámica. En una representación iterativa podría plantearse que en la representación que proponemos el ajuste en la circulación las cantidades permanecen fijas y varían los precios, mientras que las cantidades pueden variar en un nuevo período de producción.

De esta manera, y dado que no existe concertación entre los distintos productores ni con los compradores, el trabajo abstracto, que en términos agregados puede ser cuantitativamente igual al trabajo incorporado, no se distribuye en las mercancías individuales de la misma manera: los tanteos de la competencia entre agentes mercantiles simples implica una redistribución permanente del trabajo incorporado.

Otro mecanismo que implica una redistribución similar del trabajo abstracto lo constituye la innovación tecnológica. El productor innovador puede en una primera instancia vender sus mercancías por un precio similar al de sus competidores: en el mercado obtiene una cantidad de trabajo abstracto superior a la que se cristaliza en la producción de estos bienes. Atrae trabajo abstracto, pues los compradores pagan por esos bienes como si todos ellos hubieran sido producidos con la técnica inicial que implica la movilización de más trabajo social. Con el tiempo, otros productores adoptan la nueva técnica, el precio se contrae, y desaparece la porción de trabajo abstracto adicional que se apropian los productores que han introducido la nueva técnica. Aunque esta ventaja sea algo fugaz, de hecho es real mientras dura, y el apoderarse de esta cuota de trabajo abstracto es un incentivo poderoso que tienen los productores mercantiles para estar constantemente intentando introducir técnicas cada vez más avanzadas.

Estas dos modalidades de captura de trabajo abstracto adicional tienden a ser contrarrestadas por la acción de la competencia, aunque están permanentemente replicándose en el tiempo. Otra cosa sucede con otra modalidad de captura de trabajo abstracto, la renta, cuya manifestación más conspicua es la renta de la tierra agrícola. Ella surge de la existencia de condiciones de producción no reproducibles de manera unilateral por los productores que hace que en determinadas ramas la ampliación de la producción no se pueda hacer en las mismas condiciones a las que enfrentan los productores iniciales: esto se manifiesta en la formalización que propongo en que la curva de Precio de Producción, en lugar de ser una línea horizontal, se vuelva creciente. A medida que se amplía la cantidad producida el precio resultante (y en este caso, se trata de un precio “natural”) se va elevando. En el caso de la tierra rural esto está asociado a que la tierra tiene distintas condiciones de fertilidad y de costos de transporte (localización) y no hay una disposición ilimitada de terrenos con las mejores circunstancias. A medida que se ensancha la producción de bienes agrícolas es necesario utilizar tierras cada vez más desfavorables de tal manera que los nuevos productores se decidan a producir allí, obteniendo la cantidad de trabajo abstracto que obtendrían en otras alternativas de producción. En estas circunstancias, los productores que operan las mejores tierras, que pueden vender sus productos a mismo precio, obtienen una cantidad adicional de trabajo abstracto. Como en las circunstancias anteriores, este trabajo abstracto adicional proviene del

resto de los agentes mercantiles que pagan por los bienes agrícolas como si todos ellos fueran producidos en las condiciones menos favorables.

Con respecto a las modalidades de captura de trabajo abstracto la renta tiene dos peculiaridades importantes. La primera es que a diferencia de las anteriores, la competencia no la puede eliminar. Por lo tanto, es permanente y esto se manifiesta en que el precio natural de manera estable conserva una magnitud superior a la cantidad de trabajo incorporado. De otro lado, mientras que las modalidades anteriores lo que está en juego es una redistribución de trabajo abstracto entre productores, la renta permite que esta cantidad adicional de trabajo abstracto sea capturada por un agente no productor: el propietario de la tierra (o en términos más generales, el agente que detenta el control jurídico de las condiciones no reproducibles de producción, cuando esto es posible). Esto tiene la importancia de que abre la posibilidad de la emergencia de un mecanismo de explotación en la economía mercantil simple, que es previo y distinto a la extracción de plusvalía propiamente dicha.

En la representación que proponemos, la forma creciente de la curva de Precio de Producción, puede tener tramos de aumento paulatino y saltos abruptos: esto amplía la visión sobre la renta, pues el mecanismo descrito no se limita a lo que usualmente se conoce como renta diferencial, que implica que la tierra marginal (la tierra en explotaciones con las condiciones menos favorables) tiene una renta nula. Aquí se puede ver, que con el mismo mecanismo, se suceden situaciones de rentas nulas y positivas en la tierra del margen, lo que da otra luz a la distinción entre “renta diferencial” y “renta absoluta” que se trata en un contexto de economía capitalista.

4.2 Líneas de indagación ulterior

Una de las líneas de exploración que pretendo continuar a partir de lo aquí esbozado consiste en completar el análisis de la formación de precios en una economía mercantil simple profundizando el aspecto de la interacción: aunque ya hemos establecido una serie de relaciones entre producción y circulación y entre las diversas ramas, parece importante acotar la determinación de la dimensión de lo que hemos denominado curva de Precio de Circulación (y eventualmente su forma precisa) con respecto a la producción previa: esto lleva consigo de manera implícita, entre otras cosas, la noción de demanda efectiva. La cantidad de dinero orientado a la adquisición de un bien tiene entre sus determinantes la disponibilidad de dinero de los compradores, y esto a su vez está relacionado con la cantidad de trabajo abstracto que ellos como productores puedan captar en el mercado. Para dar cuenta de estas relaciones de realimentación y dependencia mutua es necesario construir una representación de interacción total, que implica una especificación iterativa.

Otra línea de exploración que me parece crucial es la articulación entre producción mercantil simple y producción capitalista. El punto crucial, claro está, es precisar el mecanismo que permite el surgimiento de agentes capitalistas a partir de una

economía mercantil simple, la asimilación de la fuerza de trabajo a una mercancía, la extracción de plusvalía y la consolidación de una clase asalariada. A la clásica exposición de Marx de este análisis fundamental de la economía contemporánea, la aproximación que aquí propongo en términos de formación de precios puede agregar contundencia y dar luz sobre diversos aspectos como la dimensión propiamente mercantil de la separación del productor directo de los medios de producción, el impacto sobre la trayectoria en los niveles de vida material de los trabajadores, una de las fortalezas del capital para imponerse y legitimarse etcétera. Así mismo otro punto de interés es examinar las circunstancias que explican la amplia coexistencia que presenciamos hoy de agentes mercantiles simples y agentes capitalistas en una misma estructura de mercado, algo que Marx parecía entender como algo puramente inercial y pasajero: hoy es un fenómeno económico de primera magnitud y no solamente en los países capitalistas periféricos. Esto daría sustento a una pieza de análisis problemática en la tradición marxista: la identificación de determinantes mercantiles del nivel mínimo del salario. Eliminada la noción del salario de subsistencia, la fórmula puramente idiosincrática no parece muy satisfactoria. En este caso surgiría un referente propiamente mercantil: el ingreso potencial que tendría el asalariado si optara por operar como agente mercantil simple.

Adicionalmente vale la pena construir una representación siguiendo los criterios aquí delineados, pero en un contexto de economía capitalista. La idea es construir modelos de interacción general, iterativos, con ramas múltiples. El carácter capitalista introduce aspectos muy pertinentes, como el desempleo, la discrecionalidad en las magnitudes de inversión, entre otros puntos interesantes. La introducción del préstamo y de agentes bancarios sería el siguiente escalón.

Bibliografía

- Bennetti, Carlo y Cartelier, Jean. (1998) "Dinero, Forma y determinación del Valor" en *Cuadernos de economía No 28*. Universidad Nacional de Colombia.
- Bortkiewicz, L. von (1906/1952). *Value and price in the Marxian system*. International Economic Papers
- Cataño, José Félix. (2009) *Lecturas de economía marxista: mercados, precios y dinero desde un enfoque heterodoxo*
- Cuevas, H. (1985). *Valor y sistema de precios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- De Vroey, M. (1988). "La teoría marxista del valor: balance crítico de los debates recientes." *Lecturas de economía*
- Foley, D. (1982). The value of money, the value of labor power and the marxian transformation problem. *Review of Radical Political Economics*.
- Foley, D (1997) Recent developments in the labour theory of value. Eastern Economics Association.
- Freeman, Alan; Kliman, Andrew; Wells, Julian (editores) 2004 *The New Value Controversy and the Foundation of Economics*. Edward Elgar. Northampton. U.S.A
- Guerrero, Diego (2007) *The labour theory of value and the double transformation problem* Unpublished draft
- Hjmeslev, L (1943) *Principios elementales del lenguaje* . Gredos, Madrid
- Hicks, J.R (1974) *Valor y Capital* Fondo de Cultura Económica México
- Jaramillo, Samuel (2009) *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano* Segunda edición revisada y ampliada. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Lipietz, Alain (1982) "The So-Called "Transformation Problem" Revisited". *Journal of economic theory*
- Marx, Karl (1867 /1975) *El Capital Crítica a la economía política*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires (1862 /1980) *Teorías de la plusvalía*. Fondo de Cultura Económica. México

- Melo, Alberto (2010) *Trowing out the baby with the bath water: a comment on Samuel Jaramillo's reformulation of Absolute Rent*. Documento no publicado
- Ochoa, E.M. (1984) *Labor-Values and Prices of Production: An inter-industry study of the Unites States economy. 1947-1972*. Ph.D. dissertation. Department of Economics. New School for Social Research. Nueva York.
- Petrovic, P (1987) "The deviation of Production Prices from Labour Values: Some methodological and empirical evidence" en *Cambrige Journal of Economics*
- Ricardo, David (1817 / 1959) *Principios de Economía Política y Tributación* Fondo de Cultura Económica. México
- Saussure, F. (1916/2005) *Curso de lingüística general* Fondo de Cultura Económica
- Shaikh, Anward (1984) "The transformation from Marx to Sraffa" en Mandel y Freeman *Ricardo, Marx and Sraffa: The Langston Memorial volume*. Londres
- Smith. Adam. (1776 / 1958) *La riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.
- Sraffa, Piero (1960/1966) *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Oikos. Barcelona
- Steedman, Ian (1977/1985) *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*. Fondo de Cultura Económica. México

